



DIRECTORA HONORARIA

La Serenísima Sra. D.^a María de la Paz de Borbón de Baviera

INFANTA DE ESPAÑA

Núms. 72-73

Salamanca, Junio y Julio de 1920

Año VII



IN MEMORIAM

DEL

EMINENTÍSIMO SEÑOR CARDENAL DON JOSÉ MARÍA DE COS
ARZOBISPO DE VALLADOLID

SEMBLANZA

VI

MÁS ALLÁ DEL ATLÁNTICO

(Continuación)

EN el Consistorio de 14 de Febrero de 1889 fué preconizado el Sr. Cos Arzobispo de Santiago de Cuba y le fué comunicada oficialmente la preconización en los primeros días de Junio, en Madrid, donde se hallaba a la sazón ultimando la división de la única parroquia que hasta entonces existía en la ciudad de El Ferrol, en tres parroquias, división que hacía indispensable la población de más de

25.000 habitantes a que ascendía la parroquia mencionada. Por esta razón ya no pudo volver a Mondoñedo, ni despedirse personalmente de los que dejaban de ser sus diocesanos, con harto sentimiento suyo, y así lo expresó en una Carta Pastoral de despedida.

En Octubre de aquel mismo año se trasladó a Cádiz con el fin de embarcar en el vapor que había de conducirlo a la isla de Cuba. En dicha ciudad andaluza residía una numerosa colonia montañesa de la que formaban parte un buen número de oriundos del valle de Cabuérniga. Dispensaron los montañeses un buen recibimiento a su paisano y distinguieronse, entre todos, los cabuérnigos, que ofrecieron al Sr. Cos, como recuerdo de su paso por Cádiz, una gran bandeja de plata, en cuyo centro campeaban las armas del Arzobispo y a su alrededor los nombres de los pueblos del valle a los que pertenecían los oferentes(1).

Detúvose unos días en la Habana el Sr. Cos, y el día 2 de Enero hizo su entrada solemne en Santiago de Cuba, cuyos habitantes recibieron a su Arzobispo con grandes manifestaciones de cariño.

Las afectuosas y corteses maneras del Sr. Cos cautivaron la estimación de los cubanos, como habían cautivado la de los ovetenses y mindonienses, y pronto el Arzobispo se hizo popular en toda la ciudad. Sobre todo, los niños, cuyas escuelas visitaba con frecuencia el ilustre Prelado, entreteniéndose en preguntar y en contar ejemplitos a los pequeños alumnos con aquella gracia atrayente que en él era singular, corrían a su encuentro apenas le vislumbraban en las calles, ansiosos de besar su anillo y de conversar con él.

Mucho bien hacía en aquellas familias criollas, buenas en el fondo, pero algo tocadas de tibieza e indiferentismo, los relatos de los niños, que no cesaban de repetir en sus casas lo que les había dicho "su amigo," el Arzobispo, como ellos le llamaban, y esta circunstancia preparó maravillosamente la creación de las catequesis de niños y niñas que fundó el Sr. Cos a poco de su llegada a Santiago de Cuba, con el mismo reglamento, salvo ligeras variantes, que el de las catequesis de Oviedo.

Confió estas enseñanzas catequísticas a la dirección de los

(1) Esta bandeja fué donada por el Sr. Cos a la iglesia de Santa Eulalia de Terán, donde se conserva.

Padres Paules, única comunidad religiosa de varones que allí existía a la sazón, mas a pesar de eso, puede decirse que, mientras el Sr. Cos residió en Santiago de Cuba, él fué el verdadero director de las catequesis. Las visitaba con frecuencia y hacia él mismo las explicaciones de doctrina cristiana que niños y niñas oían con la misma avidez que en Oviedo y Mondoñedo y escuchaba con gran atención y religioso silencio el numeroso público que solía concurrir a oír la misa de la catequesis y las explicaciones del Arzobispo.

Asistían a estas enseñanzas de doctrina cristiana la mayoría de los niños de la ciudad, y para que en ellos se conservase al llegar a la peligrosa edad de la juventud el fruto de la enseñanza recibida en la catequesis dispuso el Sr. Cos que se celebrase con gran solemnidad la primera comunión de los niños y que se invitase a los padres y madres de los mismos a acompañarlos en la recepción del sacramento. En la tarde de los días de primera comunión celebrábase una procesión solemnísima, a cuya terminación los niños renovaban las promesas del Bautismo y quedaban adscritos a una congregación que tenía por objeto fomentar la frecuencia de los sacramentos y apartar a los adolescentes de los peligros de pecado y de las malas compañías. Estas congregaciones adquirieron pronto notable desarrollo y un alto grado de prosperidad sobre todo la de niños, a la que regaló y envió desde España un magnífico estandarte la Marquesa de Comillas.

Acaso la mayor de las dificultades con que tenía que luchar el Arzobispo de Santiago de Cuba era la escasez de clero para un territorio muy extenso, cuya población, de escasa densidad, estaba esparcida en pequeños poblados distantes entre sí y en innumerables bohíos, levantados aquí y acullá sin orden ni concierto alguno, allí donde los negros encontraban un pedazo de tierra de su gusto, que se apropiaban sin permiso de nadie, y en el que, después de haber talado los árboles y arrancado las malezas, plantaban boniatos y otras plantas del país con cuyos frutos se alimentaban, viviendo sumidos en una ignorancia profunda y gozando de una independencia semisalvaje.

Con el fin de remediar en parte esta necesidad pidió y obtuvo el Sr. Cos, del ministerio de Ultramar, algunos recursos, y con ellos llevó a su archidiócesis unos pocos sacerdotes de la península, jóvenes y activos, que quisieron arrostrar las grandes

dificultades de aquel penosísimo servicio parroquial, más conociendo el Arzobispo que de nada serviría tener clero si éste no estaba dotado de celo apostólico y dispuesto a los más grandes sacrificios, convocó a todos los sacerdotes súbditos suyos a practicar Ejercicios Espirituales que hacía muchos años no se practicaban. Asistió casi todo el clero de la Archidiócesis, a pesar de que alguno de los sacerdotes asistentes tuvo que recorrer más de doscientos kilómetros para venir desde su pueblo a la capital del Arzobispado y de que no pocos eran ancianos o padecían achaques producidos por el clima insano de la región oriental de la isla de Cuba.

Gran satisfacción produjo en el ánimo del Sr. Cos la docilidad de su clero, y así lo manifestó en una sentidísima plática con que después de distribuir la comunión a los ejercitantes se despidió de ellos con frases tan cordiales y afectuosas, que, al fin, asomándose el corazón a los ojos, no pudieron contener las lágrimas ni el Arzobispo ni los sacerdotes, los cuales allí mismo prometieron obediencia y adhesión inquebrantable a su pastor.

La salud del Sr. Cos comenzó a sentir los efectos enervantes del clima tropical, y los médicos le aconsejaron que trasladase por algún tiempo su residencia a lugar más sano y ventilado que el de Santiago de Cuba. Obedeció el Arzobispo a las prescripciones facultativas y se trasladó al poblado de Boniato, situado a once leguas de la capital del Arzobispado, e instaló su residencia en una casita de campo que alquiló para este fin, y se llamaba "La Balbina".

Rodeaban a Boniato gran número de pequeñas barriadas y bohíos habitados por gente de color, como llaman en Cuba a los negros y mulatos. Todos estos campesinos carecían casi en absoluto de instrucción religiosa, llamábanse católicos y no querían que se les llamase de otra manera porque estaban bautizados y consideraban la profesión de la religión cristiana como signo de superioridad, pero sin tener idea exacta de sus dogmas ni de sus preceptos; érales muy difícil acudir al templo, que solía estar lejos de sus viviendas, y no asistían a misa los días festivos; cuando llegaban a la edad núbil se unían maritalmente, guardándose bastante bien fidelidad mútua, pero sin que el Sacramento del matrimonio consagrarse estas uniones, algunos practicaban devociones raras y extravagantes que habían aprendido en su niñez, y a esto se reducía su religión.

Apenas llegó el Sr. Cos a Boniato, acudieron muchos de los negros y mulatos que poblaban los alrededores, dominados por la infantil curiosidad de ver lo que era un Arzobispo, que ellos se figuraban debía ser algo raro y descomunal. Recibíalos el Sr. Cos con grande afabilidad y cariño, y de tal manera les ganaba el corazón, que los pobres campesinos no se hartaban de oírle, de curiosear todo lo que encontraban a su paso, y hasta de palpar sus ropas y aun besarlas con gran respeto. Aprovechaba el Arzobispo estas buenas disposiciones para instruir a los sencillos visitantes, y una vez instruídos en las verdades más fundamentales de la Religión, los confesaba y les distribuía la sagrada comunión.

Para facilitar la regularización de las uniones ilegítimas publicó el Arzobispo en el *Boletín Eclesiástico* de la Archidiócesis una circular anunciando que casaría gratuitamente a todos los pobres que quisiesen acudir a su casa de Boniato. Fueron muchos los que respondieron a este llamamiento, y el Arzobispo pasaba los días enteros averiguando si existía impedimento entre los contrayentes, desenredando datos confusos y rectificando noticias equivocadas, hasta que ponía en claro la libertad y soltería de los que pretendían casarse. Procedía después a confesarlos y a administrarles el Sacramento del matrimonio por sí mismo o por medio de uno de los sacerdotes que le acompañaban.

Fué tan grande el número de uniones legitimadas, que en un solo día, el 29 de Octubre de 1890, se celebraron 29 matrimonios en el salón principal de la casa de Boniato, convertido para este y otros casos semejantes en capilla.

Cuando el número de contrayentes era grande, el Arzobispo los confesaba, decía después misa de velaciones en que todos comulgaban, y, por último, iban celebrándose los casamientos uno a uno, ante el Padre Francisco Llera, autorizado expresamente para ejercer el ministerio parroquial.

El bien que estos trabajos apostólicos del Sr. Cos hicieron en todos aquellos contornos fué incalculable y el cariño que los habitantes de Boniato y sus cercanías profesaban a su Arzobispo era superior a toda ponderación, sin que fuese parte para entibiárselo la activa propaganda separatista que por entonces se hacía en toda la isla y especialmente en su región oriental, y que cobró nuevos bríos con un viaje de propaganda de Maceo. Era

este jefe uno de los más conspicuos entre los que se agitaban preparando la insurrección que estalló pocos años después y gozaba gran influencia entre la gente de color, a cuya raza pertenecía. A fines de 1890 llegó a Santiago de Cuba, donde fué recibido clamorosamente, y pocos días después pasaba por las cercanías de la finca en que se hospedaba el Sr. Cos.

Reunióse para verle pasar un número considerable de habitantes de aquellos alrededores, entre los que no faltaban enemigos encubiertos de la dominación española, que se daban a conocer por las aclamaciones entusiastas con que recibían a Maceo. Estaba entre los espectadores, muy callado y sin meterse con nadie, el cochero del Arzobispo, que era un negro muy listo y muy apegado a la casa arzobispal. Alguno de los acompañantes del cabecilla cubano le dió a conocer a éste el carácter de servidor de un español, y por añadidura Arzobispo, que tenía el negro, y Maceo aprovechó la ocasión para decir en voz alta frases despectivas para el Arzobispo e insultantes para la nación española. No lo pudo sufrir el cochero arzobispal, y contestó a Maceo una desvergüenza. Dirigióse el caudillo cubano al cochero en son de amenaza; pero la actitud del público, que comenzó a increparle por su falta de respeto al Arzobispo, le obligó a retroceder y alejarse.

No ejercía menos el Arzobispo las obras de caridad corporales que las espirituales, y al mismo tiempo que enseñaba con gran paciencia la Doctrina cristiana y los Mandamientos de la Ley de Dios, se complacía en dar de comer al hambriento y vestir al desnudo, de tal modo, que su popularidad fué creciendo de día en día y la afluencia de los que acudían a "La Balbina," para ver y hablar al Arzobispo aumentaba a medida que cundía la fama de la bondad inagotable con que todos eran recibidos. Aun los más pobres y miserables tenían fácil acceso y hablaban al Arzobispo con sencillez y confianza, como un hijo habla con su padre.

Llegó en cierta ocasión a la residencia de Boniato un pobre negro, que vivía en un miserable bohío; venía muy mal vestido y hambriento. El Sr. Cos le recibió cariñosamente y mandó que le diesen de comer y le proporcionasen algunas ropas. Cuando el negro se encontró bien comido y regularmente vestido, dijo: *Aquí se está bien:* y se quedó a cenar y a dormir. Al día siguiente apenas se despertó le sirvieron un tazón de café y un tabaco,

y repitió: *Aquí se está bien*; y como allí se estaba bien se quedó en la casa durante tres días.

Desde el día siguiente al de su llegada cobró gran confianza y lo recorría todo, haciendo preguntas acerca de las cosas que veía con infantil y sencilla impertinencia; gustaba de hablar largamente con el Arzobispo, y el Arzobispo aprovechaba su curiosidad para instruirle en sus deberes religiosos y darle consejos, que el negro oía con grande atención y con muestras de estar dispuesto a seguirlos.

Uno de los días estaba viendo cómo se desayunaba el Sr. Cos, que por prescripción facultativa no tomaba café ni licores ni por aquel entonces fumaba, aunque antes había sido gran fumador. Miróle el negro sin pestañear y en silencio durante un rato, y al cabo le dijo:

—*Si su LUSTRÍSIMO no toca café, ni bebe rom, ni fuma tabaco, ¿a qué ha VENÍO a Cuba?*

Después de haberse instalado el Sr. Cos en Boniato pareció que se había contenido el estrago que en su naturaleza causaba el clima tropical; pero pasado algún tiempo volvieron a notarse síntomas de debilidad creciente que movieron a los médicos que le asistían a prescribirle el retorno a la Península, desesperanzados de que pudiera aclimatarse en Cuba. Obedeciendo esta prescripción, resolvió el Arzobispo volver a España en el verano de 1891, decidido a exponer su situación al Nuncio de Su Santidad y presentar la dimisión del arzobispado, ya que Dios, en sus altos designios, parecía negarle la salud y robustez necesaria para regir con fruto la Archidiócesis de Santiago de Cuba.

Dr. Julián DE DIEGO Y ALCOLEA.

Obispo de Salamanca.

(Continuará).

~~~~~



## ESPIGAS (1)

**M**ENESTER es ser hijo de labradores y haber visto la primera luz entre aperos de labranza, para poder gustar en todo su sabor de mieles de mastranzo y de tomillo el encanto arcáico-patriarcal de las faenas del campo: la sembrante, interrogadora y preñada de anhelos, como la esperanza... la cogida de la aceituna, alegre y bailadora—a lo menos por estos campos de Andalucía—como lo es la mocedad exuberante de salud y libre de penas... la labranza de las viñas, jadeante y sudorosa, como la reciedumbre del castigo del trabajo... la recolección del grano, afanosa y picante como el polvillo de la parva, y la vendimia, en fin, rezumante de mosto fermentado, como ánfora de Pompeya, vocinglera y juguetona como una bacanal... la besana y la era, el almiar y el horreo; el olivar y el molino, con sus trujas y sus tinajas, los viñedos y el lagar, con sus calderas de arrope y sus ordenados ejércitos de botas y toneles... ¡todo lo de la labor tiene un bíblico encanto para los que descendemos de gente labradora, que ni barruntan siquiera los de abolengo burocrático que nacieron en ciudades y se educaron en salones!

\* \* \*

Pero, si hermosa es la labranza en todo tiempo; si es bello el olivar, cargado de aceituna “a rama vuelta”; si es encantadora la viña, coronada de pámpanos y desgajada de racimos, donde está un trigal, color de oro, ondeando, ¡ondeando como un mar al leve soplo del caliente viento!, con las sangrientas salpicadu-

---

(1) El ilustre prebendado envió estas cuartillas para las fiestas eucarísticas de Salamanca, que con gran gusto publicamos.—(N. de la D.)



ras de las más que encendidas amapolas; levantando hacia el cielo, como otros tantos salmos de alabanza a la divina Providencia, el himno de cada espiga... donde está una "manta de trigo", emborrachada de sol y deslumbrante de luz—pues hay instantes en que las espigas parecen focos, y las raspas rayos—donde está un campo de mieses en sazón, no hay nada que se le iguale en la campiña: ni el encinar bravío; ni el pinar salvaje; ni la olmeda sombría y misteriosa; ni el mimbral bienoliente... ni la arboleda en que Pomona volcó su cuerno, ni el olivar melancólico, ni la risueña viña... ¡nada alegre tanto al labrador *ab ovo*, como esos torrentes de topacios, por no decir montones de oro puro, que fué dejando, dejando, en el solero de la era la marea de la tarde, al llevarse entre sus ráfagas que huelen a salitre, hasta el último tamo de la parva!

\*\*\*

Faena es la de la recolección de las mieses, que trasciende a la inefable poesía del libro de Rut—ese hechizo de idilio, sin competencia todavía en toda la literatura de los pueblos—: libro es el de Rut, que diríase el manual de la recolección de nuestras mieses... Como serían los de Booz, son aún nuestros haces o gavillas; nuestras hacinas y nuestras parvas; nuestras hoces y nuestros bieldos; nuestros montones de paja y nuestros frescos sombrajos... ¡Hasta el gazpacho de nuestros segadores creo yo que es, como sería el *aceto*, "el vinagre", en que el hospitalario patriarca de Bethelém permitió "mojar sus migajones de pan", a la hermosa Moabita, en que había de hacerse progenitor de David y ascendiente del Deseado de las naciones!.., La recolección de las mieses sabe a Biblia: trasdiende a libro de Rut.

Pero trasciende a Evangelio.

"Como el grano de trigo—decía el Hijo del hombre—no cai-



ga en tierra y en la tierra muera, ningún fruto dará. Pero como muera, dará mucho fruto,,.

“El mismo Jesús, que habla —dice San Agustín— es el grano de que habla: grano, mortificado por la infidelidad de los judíos y luego multiplicado por la fe de los pueblos,,.

Mientras fué grano de trigo en las entrañas del Padre Celestial, permanecía solo en la filiación divina, era el hijo *unigénito*. Pero cayó en la tierra de unas entrañas: las entrañas de una Virgen, hija de Adán, nacido de la tierra... murió en tierra del Calvario, y el grano se hizo cosecha, el “Unigénito del Padre,, se resolvió en “Primogénito entre muchos hermanos,, hijos de Dios, no en el nombre, sino en realidad feliz—*ut filii Dei nominemur et simus*—con todos los derechos de tales hijos, incluso el de la herencia: *si filii et heredes; heredes quidem Dei, coheredes autem Christi...* ¿Veis cómo un montón de trigo en el solero de la era trasciende a Evangelio?...

\* \* \*

De aquí sin duda esa fase poética del culto eucarístico, que se llama FIESTA DE LAS ESPIGAS, y que se está extendiendo por todas partes como una bendición del Dios misericordioso... Ese momento augusto, en que toma el sacerdote en sus manos el que se llamó a sí mismo Pan del cielo, con mucha más razón que el maná mismo y propio. Ese instante sublime, en que, con él, entre las manos consagradas, lo conduce a los campos de doradas mieses, para desde lo alto de un montículo, desde el que se domine mucha campiña—cuanto más mejor—, al rayar de la aurora; mientras los pájaros cantan y el río corre; cuando aun las flores nocturnas no han dejado de exhalar su perfume “a campo lleno,, como las vestiduras de Esaín... mientras todas las rodillas se descoyuntan y se doblan, se inclinan las cabezas y se golpean los pechos... entre rezos y lágrimas, adoraciones y cánticos, nubes de incienso y rendimientos de pendones y estandartes, hacerle trazar en el espacio una cruz *consigo mismo*, y dejar bendecidas las espigas.

¡Las espigas: que habrán de resolverse en el pan de los cuerpos... y que, mediante unas palabras eficientes, como divinas habrán de convertirse en cuerpo y sangre y alma y divinidad, en fin, de Jesucristo... que es hasta donde puede llegar la virtud y

eficacia de ese prodigio y misterio y milagro de la Transubstanciación.

¡Lo que es una espiga!... ¡¡Lo que puede llegar a ser una espiga!!...

\* \* \*

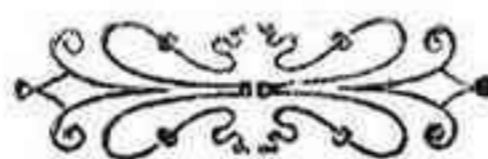
Ya había mandado Dios en el Levítico: "Cuando hubiérais entrado en la tierra que yo os daré y segado las mieses, llevaréis manojos de espigas, por primicias de vuestra mies al sacerdote: el cual al otro día de la fiesta, elevará el hacecillo delante del Señor, para que sea acepto por vosotros y lo santificará".

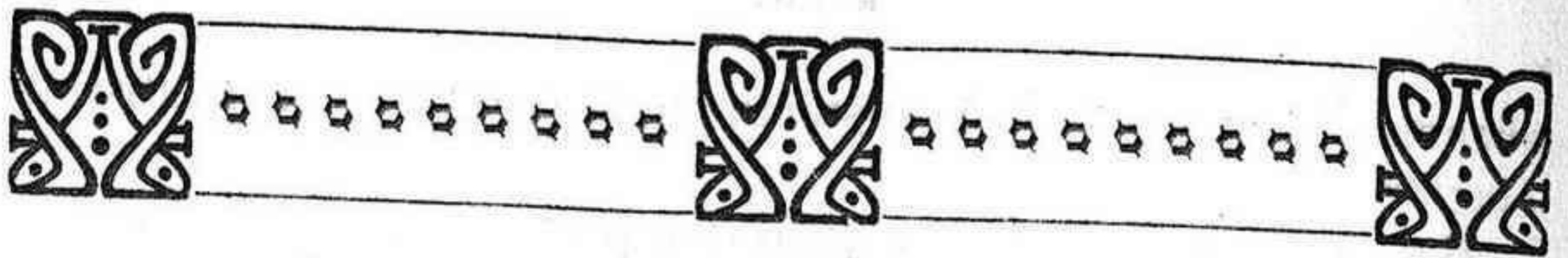
La piedad del pueblo cristiano hace algo más que todo esto con las espigas. Las agrupa en manojos; las amarra con lazos de seda y... las coloca en lo alto de la Custodia, donde está el sacerdote según el orden de Melquisedec; para que, bis a bis con los todavía verdes racimos—emblema de la sangre que se derrama diariamente en el altar—vayan dando guardia de honor en la mañana del *Corpus Christi*, al que, comido y bebido dignamente, "da vida al mundo".

.....  
¡Bendita la providencia de Dios, que mediante las espigas de los campos nos da el pan nuestro de cada día! ¡y bendito una y mil veces el amor "llevado hasta lo último", que, del pan material en que las espigas se resolvieron sabe labrar otro pan, que hace al que lo come vivir eternamente!

**Juan F. MUÑOZ PABÓN.**

Sevilla-Junio de 1920.





## MI TIERRA

---

(A S. M. la Reina Doña Maria Cristina, que ha prometido visitar en breve nuestra ciudad y las venerandas reliquias de Santa Teresa de Jesús, en Alba de Tormes).

Cuando veáis, Señora,  
cómo es mi tierra,  
el Tormes caudaloso  
que a ella la riega  
y el sol radiante,  
que destila en los campos  
su oro brillante;

De sus llanuras,  
los horizontes,  
los árboles gigantes  
que dan sus montes,  
mas los pilares,  
que abrazan con sus naves  
dos Catedrales!!!

Cuando sepáis la historia  
de su grandeza  
visitando las casas  
de la nobleza,  
y tradiciones  
que dejaron los héroes  
en sus blasones!!!

Cuando tratéis la gente  
buena y sencilla,  
y sepáis las costumbres  
que hay en Castilla,  
y del gañán que labra

oigáis canciones,  
y al pueblo cuando reza  
las oraciones,  
que entre todos dirige  
el más anciano,  
al que mozos y mozas  
besan la mano,

Veréis, Señora,  
cómo os encanta  
haber pasado unas horas  
en... Salamanca.

**Asunción MALDONADO,**  
Marquesa de Garcillán.





## AL DIVINO CORAZÓN

---

### PLEGARIA

Corazón inmenso,  
Corazón ungido,  
que derramas encima del mundo  
tu santo latido:  
Corazón fluyente  
como un manantío  
donde surte la vena entrañable  
de amor infinito;  
Corazón abierto,  
Corazón herido,  
que te ofreces como una promesa  
de eterno camino;  
Corazón antorcha  
que estás encendido  
con la lumbre de todos los astros  
para las criaturas,  
sobre los abismos.

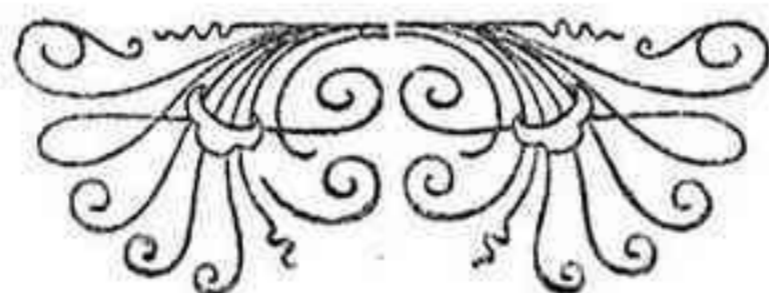
---

Jesús Nazareno;  
Señor que conoces  
todas las miserias  
de todos los hombres;  
Dulce peregrino  
que nunca traspones  
de la vida humana  
el triste horizonte,  
porque siempre buscas  
de nuestros dolores

el confín donde lloran los niños  
y sufren los pobres,  
la oscura tiniebla  
de los corazones  
que penan y gimen  
henchidos de lágrimas, enfermos de amores.

.....  
Déjame que siga  
tu huella inefable,  
que vaya contigo  
segura y errante  
por la senda humilde,  
por la oculta margen  
donde adquiere el rumor de la tierra  
profundo misterio  
de mar insondable.  
Déjame sentirte  
como un pulso divino en mi carne,  
en mi entendimiento como una centella  
que jamás se apague,  
en mi rumbo como una bandera  
de blanco ropaje  
que me lleve al país de las almas,  
vencida la muerte sobre el negro valle:  
¡Déjame seguirte,  
déjame logrararte!

**Concha ESPINA.**





## DEL DULCE VIVIR

---

**D**E las Delicias,, se llama (y nunca hubo nombre puesto con más propiedad), el huerto donde paso las tardes fortificando mi pobre cuerpo y recreando mi espíritu.

Durante la temporada pasada, resultaba el huerto una borrachera de luz y color, con tanto sol y tanto oro en los limoneros, en las palmeras, en los naranjos y en esos árboles de fruto distinguido y pálido como señoritas anémicas, llamado limas.

Pero aquello pasó con la rapidez que pasan las "fugas,, de las rosas y todo lo que es bonito en el mundo.

Ahora el encanto está en el azahar que cautiva; en los granados con su flor de fuego, tan viva, tan alegre y contrastando con la triste de los plátanos, melancólica por sus colores oscuros, su aire de cansancio y sus continuas lágrimas. Los nisperos cargados de fruto, los rosales abrumados de flores, el ambiente lleno de paz...

Y como marco digno de cuadro tan seductor, utilizando como toldo la frondosidad de una higuera, varias mujeres y algunas "zagalicas,, "desembojando,,. Y a pocos metros, unas jóvenes huertanas, cobijadas bajo morera, arrancando del maravilloso gusano de seda sus magníficas hebras de oro y plata. A la luz esplendorosa del sol murciano, que parece rayo salido ¡por lo hermoso y caliente! del corazón de Dios, resultan artísticas a más no poder, estas faenas sederas.

La "hijuela,, tendida en mazos a secar enamora por su belleza; los "capazos,, llenos del "capillo,, recién quitado a las matas de "boja,, parecen montones de oro; pero de un oro especial que no es el prosáico de las monedas, sino oro fundido para adqui-



rir riquezas espirituales. Que el alma duerme mientras vivimos en la vulgaridad de la ciudad, pero despierta para gozar de los encantos de esta huerta!...

Y cuando va a anochecer, se oyen los dulces trinos del rui-señor alegrando a su hembra triste y medrosa que cobija en el nido a sus hijitos. ¡Cuánta poesía y cuánta delicadeza!...

Decididamente vemos en los animales muchos buenos ejemplos que debieran copiar los hombres, hasta en galantería con las señoras.

Y quien lo dude vaya al huerto y verá al gallo cacarear en cuanto encuentra algún despojo de nuestras meriendas, para que al reclamo acudan las gallinas y ellas se coman todo lo bueno, dejándole a él gustar solamente el dulce sabor de su generosidad.

Porque yo no sé si este sistema es el que siguen todos los maridos del mundo, pero no sé por qué se me figura que no!...

**Alfonso DE MÁS.**

Murcia, Junio 1920.





## Estudios de investigación histórica

HERNANDO DE PINEDO, PINTOR DE RETABLOS

(?-1544)

(Conclusión)

**N**o fueron los retablos de que hemos hecho referencia, los únicos que dejó Pinedo <sup>1</sup>. También trabajó para “las devotas señoras Abadesas, monjas e convento del monasterio de la Madre de Dios,” de Coria, a quienes

<sup>1</sup> Por el interés que pueda tener, recojo estos datos referentes al retablo de la iglesia de Santiago de Béjar. En la escritura hecha en Béjar a 10 de Agosto de 1539, se convino en que hiciera «vn retablo de madera de pino de talla de quatro varas y vna quarta en alto y de quatro varas en ancho (*medidas que se ampliaron en concierto hecho en 23 de Diciembre del mismo año*) e a de llevar tres hordenes y en la de enmedio a de aver vna custodia y encima de la custodia vna caxa con vn Santiago de bulto en pie de cinco palmos antes mas que menos y en las otras dos hordenes a de aver quatro tableros de pinzel y han de tener las ystorias siguientes en la mas alta a la parte de la Epistola la istoria de como deguellan a Santiago y en la otra alta a la parte del Evangelio la salutacion del angel a Nuestra Señora (*en el concierto hecho en 23 de Diciembre se convino en que en lugar de esta tabla se pintara aquí Santiago a caballo, y que la Salutación se pinte en el tablero más bajo, que es en el banco*) y en las dos baxas en la vna que es a la parte del Evangelio vn Cristo a la columna y a la otra parte a la parte de la Epistola la Resurreccion de Nuestro Señor y encima del bulto de Santiago a de hazer un crucifixo del tamaño que cupiere; a de ser de talla del romano pilares y molduras y frisos y corchetes y dorados de oro bruñido la talla y los campos an de ser de colores azul y carmesí sobre plata y blanco bruñido cada cosa donde mas convenga». En otras cláusulas se establece que el valor del retablo será de 60.000 maravedís; que Pinedo hará el retablo bueno y perfecto «conforme a razón al arte de pintar y de geometría»; y que como el retablo le había de hacer Pinedo en Salamanca, se convino en darle 500 maravedís por traerle. Hay alguna otra cláusula que también se halla en otros contratos.

les hizo un retablo de talla y pintura, según resulta de los documentos que se conservan.

Mas en la ocasión presente hemos de tratar de otros asuntos. Aquellos que con la historia de Salamanca tienen relación, curiosos por cuanto muchos documentos de principios del XVI están aún inéditos, y no se conocen más que en forma fragmentaria muchos detalles de la vida de Salamanca en aquellos días.

Villar Macías, casi único depósito de datos sueltos de tiempos pasados, nos dice en su *Historia* (II, 369) que bajo la advocación de *San Bernardo y Nuestra Señora de la Paz* fundó hacia los años de 1534 un hospital en la antigua ermita de San Hipólito, el arcediano de la iglesia de Santiago, D. Martín de Figueroa, a instancia de Diego de Dios, varón de caridad evangélica, a quien puso al frente de esta piadosa casa. Dice también que Diego de Dios había establecido allí una escuela o colegio de niños de la doctrina cristiana, donde se retiró el fundador Figueroa, edificando un cuarto contiguo a la iglesia, para su habitación.

El ilustre historiador salmantino en ésta, como en tantas otras ocasiones, no nos dice de dónde tomó tan peregrinos datos, que sería de utilidad en ocasiones para compulsar las citas o para compararlas con otros hallazgos, como hubiéramos hecho en la ocasión presente.

Hernando de Pinedo cuando murió, según hemos dicho, vivía "en unas casas junto a la ermita de San Hipólito,, y manda en el testamento "que defuncta la dicha emparedada <sup>1</sup> quede la casa libre (*una que tenía en la collación de San Boal*) e desembargada a la dicha cofradia (*de N. S. de la Paz*) para reparos e augmento de las casas que estamos e biuimos al presente yo e mi padre Navahermosa que estan yntituladas collegio de doctrina christiana por el muy ilustre e reverendisimo señor don Luys Cabeça de Vaca, Obispo que fue desta cibdad de Salamanca <sup>2</sup>, como pareçera por çierta escriptura que esta en poder

<sup>1</sup> El notable publicista salmantino D. Fernando Iscar, en trabajos publicados en la prensa local, conjetura si será Juana de San Agustín, emparedada de San Juan de Barbalos, la emparedada a que hace relación en sus *Cartas* San Ignacio de Loyola. Al apuntar el hecho, aprovechamos la ocasión para darle las gracias por las cariñosas frases que con este motivo nos dirige.

<sup>2</sup> Fuente (V. de la) en su *Hist. ecles.*, V, 553, coloca el episcopado de don Luis Cabeza de Vaca entre 1530-37.

mio... otorgada por Pero Perez,, notario de la Audiencia episcopal.

Como en el campo de la interpretación se puede fácilmente entrar, y por lo mismo llegar a conclusiones contradictorias, me limitaré a recoger la sospecha de que hay algo de común entre ese Colegio de la Doctrina cristiana de que habla Villar, y este otro aprobado por el Obispo de Salamanca, D. Luis Cabeza de Vaca.

En el testamento dispone Hernando de Pinedo que con el importe de los maravedís que supone deja de capital se vaya comprando renta perpetua, y en reuniendo 6.000 mrs., se los den a dos clérigos presbíteros, para que estén y vivan en la casa que deja a este fin, y que la cofradía de la Paz se gaste el dinero que fuera necesario para hacer dos celdas buenas, cámara y recámara. Que los clérigos que entraren en este Colegio sean pobres, que no tengan rentas ni beneficios, de buena vida y costumbres, y que en dignidad, siendo hábiles y suficientes, sean preferidos los graduados a los no graduados<sup>1</sup>. Han de ser cofrades de N. S. de la Paz, y podrán ser de Salamanca o de fuera de ella.

Los colegiales podrán permanecer en el Colegio hasta seis años, y si el número de colegiales aumentare y llegaren a "tres o cuatro o más,, hagan su Rector y constituciones, y que el año que sea Rector cualquiera no se le cuente en los seis años.

Manda que "en esta casa no pueda auer tablero de juego de dados ni naypes ni otros juegos públicos de birlos ni de argollas porque esta es casa de devoción y oracion,,.

Nombra visitadores del Colegio, y ordena que si en alguno o algunos de los colegiales se hallaren defectos que no sean de tolerar, *ipso facto* sean despedidos, pagándoles lo que les debieran *vata tempora*.

Finalmente, hace una excepción a favor de Navahermosa, a quien manda viva siempre en el Colegio por todos los días de su vida, y se le den 1.000 mrs. más "por la buena hermandad y compañía que con él he tenido,,.

Completar estos datos sería llenar una página de las muchas desconocidas de la vida local de Salamanca, pero nos tenemos

---

<sup>1</sup> La obligación de los colegiales quedaba reducida a celebrar cierto número de misas en los días y forma que el testador deja dispuesto.

que limitar a apuntarlos porque desconocemos la existencia de documentos para ampliarlos. Y muchos debe haber, porque en poder otorgado por la Cofradía de la Paz en 7 de Julio de 1570 a favor de Antonio Gómez (o González), pintor, vecino de Salamanca, se le da el suficiente para recibir cualesquier maravedís que se le deban a la Cofradía, como heredera de Hernando de Pinedo.

\* \* \*

También nos informamos, por el testamento de Pinedo, de la existencia en Salamanca al tiempo de su muerte del Hospital de San Matheos: "Yten mando para las mugeres pobres que estan en el Hospital de Sant Matheos seys reales. a la mas tollida quatro rreales e a las otras sendos reales,,. Este Hospital no figura, sin embargo, en relación que de ellos hace Villar y Macías cuando dice (II, 371) que se trató a fines del siglo XVI de refundir todos los existentes en uno o dos.

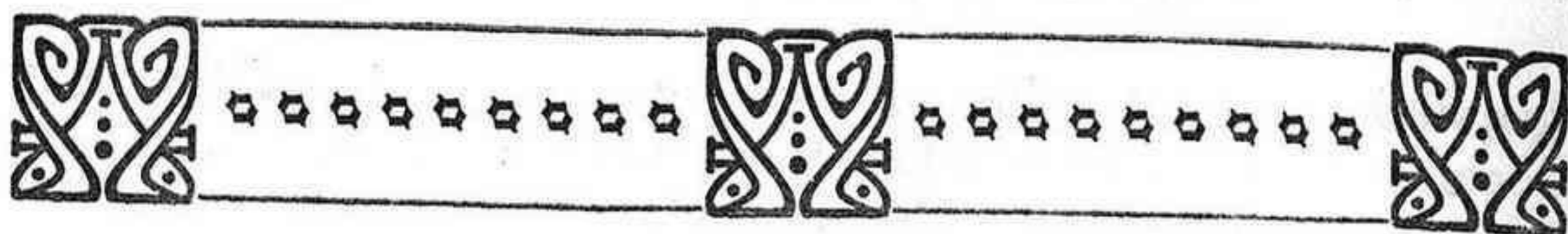
\* \* \*

Si en unos cuantos documentos de los muchos que se conservan en el archivo de San Julián hemos hallado los datos que quedan recogidos en los artículos precedentes, fácilmente se colige la importancia de los estudios que pudieran hacerse de estar reunidos todos los materiales y debidamente catalogados.

Seguramente no sería una empresa extraordinaria (aunque no esté exenta de dificultades) reunir en un local decoroso los documentos que todavía se conservan procedentes de las mayordomías de parroquias, iglesias, ermitas, cofradías, etc., de la diócesis, y una vez reunidos, hacer estudios documentales de todo cuanto tenga valor arqueológico e histórico. Así se lograría también que dejasen de ser anónimas muchas de las obras que en la diócesis se conservan todavía, y la labor de los críticos de arte encontraría el complemento obligado en estos estudios de investigación.

A nuestro amantísimo Prelado, patrocinador de todo cuanto redunde en pro de la cultura, toca determinar si la proposición es factible; que de serlo no creo que le faltarán auxiliares para llevar a cabo esa obra de positiva eficacia.

**A. HUARTE.**



## Salamanca al Santísimo Sacramento

---

**E**XTRAORDINARIA y no soñada solemnidad han tenido las fiestas eucarísticas de la quinta Asamblea, celebrada en Salamanca en los días 3 al 10 de Junio próximo pasado. No nos ciega el entusiasmo de salmantinos católicos ni nos acucia la comezón de aplaudir actos que acaso considerásemos con excesiva, y vitanda siempre, satisfacción personal. El milagro se ha realizado, y de ello y por ello debemos dar sumas gracias a Dios Nuestro Señor, que dirigió y perfeccionó los nobilísimos anhelos de nuestro Excmo. Sr. Obispo, alma y organizador de estas fiestas eucarísticas, de recuerdos y bellezas inefables.

Solemnidades tan edificantes y magníficas tendrán su *Crónica* detallada, erudita y sabia, pues las fiestas hartó la merecen, y no faltan plumas para trazarla en la docta Salamanca. Quede aquí en LA BASÍLICA TERESIANA un índice de ellas, y ninguna fuente más auténtica podríamos aprovechar que la muy exacta reseña que publica nuestro docto y autorizado colega *El Boletín Oficial del Obispado*.--(N. de la D.)

### LA ASAMBLEA EUCARÍSTICA DE SALAMANCA

---

Con pompa sin igual acaba de celebrarse en nuestra ciudad la quinta Asamblea eucarística. Ha sido un acontecimiento extraordinario y grandioso que llena de gloria insuperable las páginas de la historia de la ciudad y diócesis salmantina; una manifestación brillantísima de fe católica y amor vehementísimo al augusto Sacramento de nuestros altares.

Imposible para nosotros dar cuenta detallada y minuciosa de todo cuanto se ha realizado por el feliz éxito de la Asamblea,

nos limitaremos a una ligera reseña de los principales actos celebrados.

### Inauguración de la Asamblea y Triduo en las parroquias de la ciudad.

El día 3 de Junio, festividad del Smo. *Corpus Christi*, terminada la solemne Misa Pontifical que celebró nuestro Rmo. Prelado, después de la procesión claustral y dada la bendición con el Santísimo, el Secretario de la Junta organizadora, D. Antonio Blázquez Durán, Beneficiado de la Catedral, desde el púlpito dió lectura de la siguiente alocución de nuestro Excelentísimo Prelado.

*“El Obispo de Salamanca al venerable Clero y pueblo fiel de la ciudad y de la diócesis.*

Afortunadamente os anunciamos que en el ciclo de las Asambleas eucarísticas interparroquiales, establecidas con laudabilísimo acierto en nuestra amada diócesis desde la fecha memorable del Congreso matritense, correspondía este año a Salamanca como capital diocesana, organizar el homenaje solemne de su proverbial ardorosa devoción al Dios de la Eucaristía.

La diócesis de Salamanca, que tiene por patronos a Santa Teresa de Jesús y San Juan de Sahagún, almas enamoradas del Smo. Sacramento, está demostrando patentemente, con diversidad de obras e instituciones eucarísticas, la influencia del espíritu de sus celestiales protectores; y las Asambleas celebradas en Alba de Tormes, Vitigudino, Peñaranda y Ledesma, que reunieron en torno a Jesús Sacramentado a gran parte de los pueblos de esta provincia, serán monumentos perennes y gloriosos del amor que profesan los salmantinos al más augusto e inefable misterio de nuestra religión Sacrosanta.

Deseábamos, de un modo muy especial, que Salamanca, con su acendrada piedad y arraigadas creencias, por medio de los valiosos elementos con que cuenta, pusiera digno coronamiento y remate a las espléndidas manifestaciones religiosas mencionadas, organizando actos solemnísimos del culto divino, complementados con otros de carácter literario-musical y de propaganda católica, que sirvieran de orientación y estímulo a las distintas instituciones eucarísticas parroquiales diocesanas, y disponiendo una procesión magnífica, con representación de todos los pueblos de la diócesis, para llevar triunfante por las calles y plazas de la ciudad a Jesucristo Redentor, como sublime protesta cristiana y rendido testimonio de vasallaje a la soberana majestad del Rey de las almas.

Solicitamos vuestra cooperación y ayuda para realizar esta obra de glorificación a Jesús Sacramentado, y muy decidida y fervorosamente nos la habéis concedido.

Suplicamos también el valimiento de los patronos venerandos de nuestra diócesis y pedimos la bendición apostólica con otras gracias espirituales, para que nuestros trabajos fueran fecundos en frutos de virtud y santidad.

Y hallándose ya todo preparado y dispuesto con el favor divino, desde este momento declaramos solemnemente inaugurada la Asamblea a honor y suprema adoración de Nuestro Señor Jesucristo en el Augusto Sacramento de la Eucaristía.

Salamanca, festividad del Santísimo Corpus Christi, a 3 de Junio de 1920.

† EL OBISPO de Salamanca,,.

A continuación el Sr. Blázquez Durán dió también a conocer las gracias concedidas por el Romano Pontífice, a los fieles de la diócesis salmantina, con motivo de las festividades eucarísticas.

Estas eran: Bendición Papal, indulgencia plenaria y la facultad de celebrar misas en la noche del día 9 a 10, a todos los sacerdotes que asistieron a la vigilia de la Adoración Nocturna, que se celebró en la iglesia de San Esteban.

En el número anterior de este *Boletín* se publicaron los respectivos rescriptos.

De doce a una hubo repique general de campanas en todas las iglesias de la ciudad.

Por la tarde se celebró, con la majestad y gradiosidad de todos los años, la procesión con el Santísimo con el itinerario acostumbrado, asistiendo todas las Cofradías Sacramentales, Asociaciones eucarísticas, Ordenes terceras, Clero y todas las autoridades locales. Cubrieron la carrera las tropas de la guarnición. En la Catedral, al entrar el Santísimo, el pueblo cantó el Himno eucarístico, y a continuación nuestro Prelado dió la bendición con el Santísimo y se reservó solemnemente.

En los días 4, 5 y 6 se celebraron en todas las parroquias solemnes cultos con sermón, para preparar a los fieles a la comunión general que tuvo lugar en el último día de la octava, para ganar las indulgencias plenarias concedidas por nuestro Santísimo Padre el Papa.

**La exposición de ornamentos sagrados con destino a las iglesias pobres.**

El día 4, a las once de la mañana, tuvo lugar en el Paraninfo de la Universidad el acto de la inauguración de la exposición de ornamentos y objetos sagrados para las iglesias pobres de la diócesis, organizada por las Marías del Sagrario.

Presidió nuestro Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo y asistieron todas las señoras y señoritas de la piadosa Asociación y un público numeroso y selecto.

La banda del Regimiento de La Victoria dió una magnífica audición musical, revelándose como un grupo artístico de insu-





**Nuestro amantísimo Prelado el Excmo. e Ilmo. Sr. Dr. D. Julián de Diego  
y García Alcolea**

alma y organizador de las magníficas fiestas eucarísticas celebradas en Salamanca.

perable valía. La parte de canto fué interpretada por un grupo de señoritas y niños de Coro, con suma facilidad y afinación. Se recitaron poesías alusivas al acto que se celebraba y la Vicesecretaria de las Marías, Srta. Concepción Artero, dió lectura a una bien escrita Memoria, en que se exponen detalladamente las vicisitudes y obstáculos que ha sido preciso orillar para que la iniciativa de celebrar una exposición de ornamentos destinados a las iglesias pobres de la diócesis, haya podido llegar a la espléndida realidad de hoy.

Agradece la cooperación que para el mayor esplendor han prestado tanto las personalidades más ilustres de la Asamblea, como las señoras y señoritas de la caritativa obra que hoy cuenta con miles de inscripciones que procuran por todos los medios que el culto en las parroquias rurales, sobre todo, se sostenga con el decoro que nuestra sacrosanta religión merece.

Explica también muy elocuentemente cómo su obra no es meramente la de hacer donativos de objetos sagrados, sino procurar el acercar los corazones al Sagrario para que se intensifique el fervor popular, extendiendo y reorganizando todas las obras que procuran estos fines religiosos, demostrando la gran utilidad social que ellas realizan.

Fué muy aplaudida por su luminosa y bien presentada Memoria.

Por último, el M. I. Sr. D. Agustín Parrado, Director del Centro diocesano de la Obra, a quien se debe la iniciativa de esta exposición, pronunció un elocuente discurso de gratitud a todos los colaboradores de la exposición, cuyo brillantísimo resultado ha excedido a todos los entusiasmos imaginables de optimismo.

En inspiradísimos párrafos hizo ver la trascendencia que para la vida de la sociedad tiene la reparación eucarística, como fuente y árbol de los más arraigados sentimientos religiosos que hay que intensificar y fortalecer como cimientos indestructibles de la moral y la dignificación humana, analizando atinadamente la significación social de las creencias religiosas.

Describió el espectáculo desconsolador y amargamente triste para quien se llame cristiano, de esos humildes templos rurales, abandonados, olvidados por la incuria del Estado, que debe repararlos; haciendo muy atinadas consideraciones sobre estos extremos, y diciendo que al no atenderlos como se debe, parece como si renegáramos de ser hijos dignos de aquellos que con su fe arraigada levantaron aquellos monumentos de religión y de piedad.

El ilustre Director de las Marías escuchó grandes aplausos al terminar su discurso.

El Ilmo. Sr. Obispo puso fin al acto, declarando abierta la exposición de ornamentos sagrados en la capilla de Santa Catalina (Catedral Vieja).

Seguidamente y precedidos por el Sr. Obispo, se trasladaron

todos los invitados y público en general a dicho lugar, para visitar la exposición.

Esta ha constituido un espléndido alarde de magnificencia y arte, pues la riqueza y variedad de los ornamentos expuestos, la primorosa habilidad y delicadísima factura de las labores de confección y bordados de los centenares de objetos que se hacían en la amplísima capilla, son verdaderamente asombrosas.

Figuran entre los donativos los nombres de ilustres personalidades de las más aristocráticas damas de la sociedad salmantina y circunscripción diocesana, de los conventos y escuelas de niñas de más importancia, tanto oficiales como privadas, rivalizando todas en el envío de donativos, a cada cual más variados y artísticos.

Renunciamos a dar nombres, pues necesitaríamos varias páginas del *Boletín* para ellos, a riesgo de incurrir en lamentables omisiones; los nombres de los donantes figuraban en cartulinas puestas sobre cada objeto o al frente de cada instalación.

Los ornamentos estaban agrupados por Arciprestazgos, figurando para las Parroquias que integran los 18 de la diócesis, centenares de objetos necesarios para las distintas manifestaciones del culto.

Baste saber que había 15 copones, 16 cálices, cuatro custodias, 90 corporales, 360 purificadores, 45 manteles de altar, 18 capas y 102 casullas, a más de otra infinidad de objetos y ornamentos sagrados, colocados en la capilla, que aun siendo muy capaz, resultaba reducidísima para la contemplación de los centenares de donativos que se exponían en forma muy artística, con adornos de flores y guirnaldas de follaje.

Durante los días de la Asamblea millares de personas han desfilado por la capilla de Santa Catalina, admirando el arte y riqueza de las labores y ornamentos expuestos.

Nuestra más entusiasta y sincera enhorabuena a las Marías y a su celoso Director, que han trabajado incansables por el brillante éxito de la exposición.

Jesucristo Nuestro Señor Sacramentado seguramente recompensará tanto sacrificio y tanta generosidad.

Ha sido también muy elogiado el número extraordinario de la *Crónica de las Marías* por el primor y valía de sus artículos y fotograbados y que honra a la imprenta de Calatrava.

### La comunión de los niños.

La comunión general de niños y niñas de Salamanca, celebrada en el templo de PP. Dominicos, fué el acto del día tercero de la Asamblea Eucarística.

El grandioso templo de San Esteban resultó pequeño para colocar convenientemente al número de niños de las escuelas y congregaciones de Salamanca.



**Emmo. Sr. D. Enrique Almaraz y Santos**

**Cardenal Arzobispo de Sevilla**

**que vino a nuestra ciudad, que es también la suya, a presidir las solemnísimas  
fiestas eucarísticas.**

Desde el presbiterio hasta la parte última de la iglesia, veíanse filas paralelas de niños, oyendo el Santo Sacrificio y esperando el momento de recibir el pan divino que alimentara sus almas.

El Excmo. e Ilmo. Prelado de Salamanca, celebró la santa Misa hondamente conmovido ante la grandiosidad del acto.

Doce sacerdotes ayudaron al Excmo. Prelado a distribuir el Pan eucarístico, pasando de fila en fila, repitiendo aquella escena imborrable de los Apóstoles al distribuir el pan a las muchedumbres que seguían al Divino Maestro por el desierto.

Al final, resonaron los acordes del himno eucarístico, cantado por cuatro mil voces infantiles, empezando el desfile y salida del templo.

### Llegada del Emmo. Cardenal Almaraz y de otros Prelados.

El día 7, a las cinco de la tarde, llegó a nuestra ciudad nuestro insigne y querido paisano el Emmo. Sr. Cardenal Almaraz, Arzobispo de Sevilla.

Al descender del tren una salva de aplausos acogió la presencia de este Príncipe de la Iglesia.

En la estación se encontraban nuestro amadísimo Sr. Obispo, todas las autoridades civiles, militares y académicas, representaciones del Ilmo. Cabildo Catedral y Párrocos, comisiones de las Ordenes religiosas, diputados, senadores y otras muchas personalidades. Después de saludado Su Eminencia por la mayoría de los concurrentes, se organizó la comitiva, abriendo la marcha el automóvil del Sr. Gobernador, al que seguía el del Cardenal, acompañado del Alcalde.

Detrás marchaban en distintos vehículos el Sr. Obispo y las autoridades.

Por las calles del tránsito había bastante público presenciando el desfile.

Donde la aglomeración era imponente fué en las afluencias a la Plaza Episcopal, en la que estaba formada una compañía de La Victoria, al mando del capitán Sr. Cubero, con el estandarte de Albuera, que lo enarbolaba el alférez Sr. Delgado.

La compañía rindió al Sr. Almaraz honores de capitán general, ejecutando la *Marcha Real*, y después de revistarla desfiló en columna de honor.

Seguidamente se celebró en Palacio la recepción, primeramente de caballeros y luego de señoras.

Lo mismo de unos que de otros, la concurrencia fué muy selecta y distinguida.

El Ilmo. Cabildo Catedral en pleno saludó a Su Eminencia en el salón del trono del Palacio Episcopal, siendo la entrevista sumamente afectuosa.

En el mismo día llegaron los Excmos. Sres. Obispos de Zamora y Ciudad-Rodrigo, y al día siguiente los Ilmos. y Reveren-

dísimos Sres. Obispos de Plasencia y de Apolonia, electo de Coria.

A todos estos Excmos. Prelados y en especial al Emmo. señor Cardenal Almaraz, rendimos desde estas páginas el homenaje de nuestra gratitud por el realce que han dado con su presencia a nuestra Asamblea, acudiendo gustosos a la fraternal invitación que les hiciera el Sr. Obispo de Salamanca.

### Las Conferencias Sociales.

A las siete de la tarde del día 6 en el salón de actos del Seminario Pontificio, el M. I. SR. D. ENRIQUE VÁZQUEZ CAMARASA, Magistral de la Catedral de Madrid, pronunció un notabilísimo discurso sobre la *fraternidad cristiana* y sobre la *virtualidad del Evangelio en el orden social*. Presidió el acto nuestro reverendísimo Prelado, y asistió un numeroso público que llenaba por completo el salón, resultando éste insuficiente para acomodar a todos cuantos habían acudido a oír el verbo cálido y elocuentísimo del Sr. Camarasa, el cual fué premiado varias veces con estruendosos aplausos.

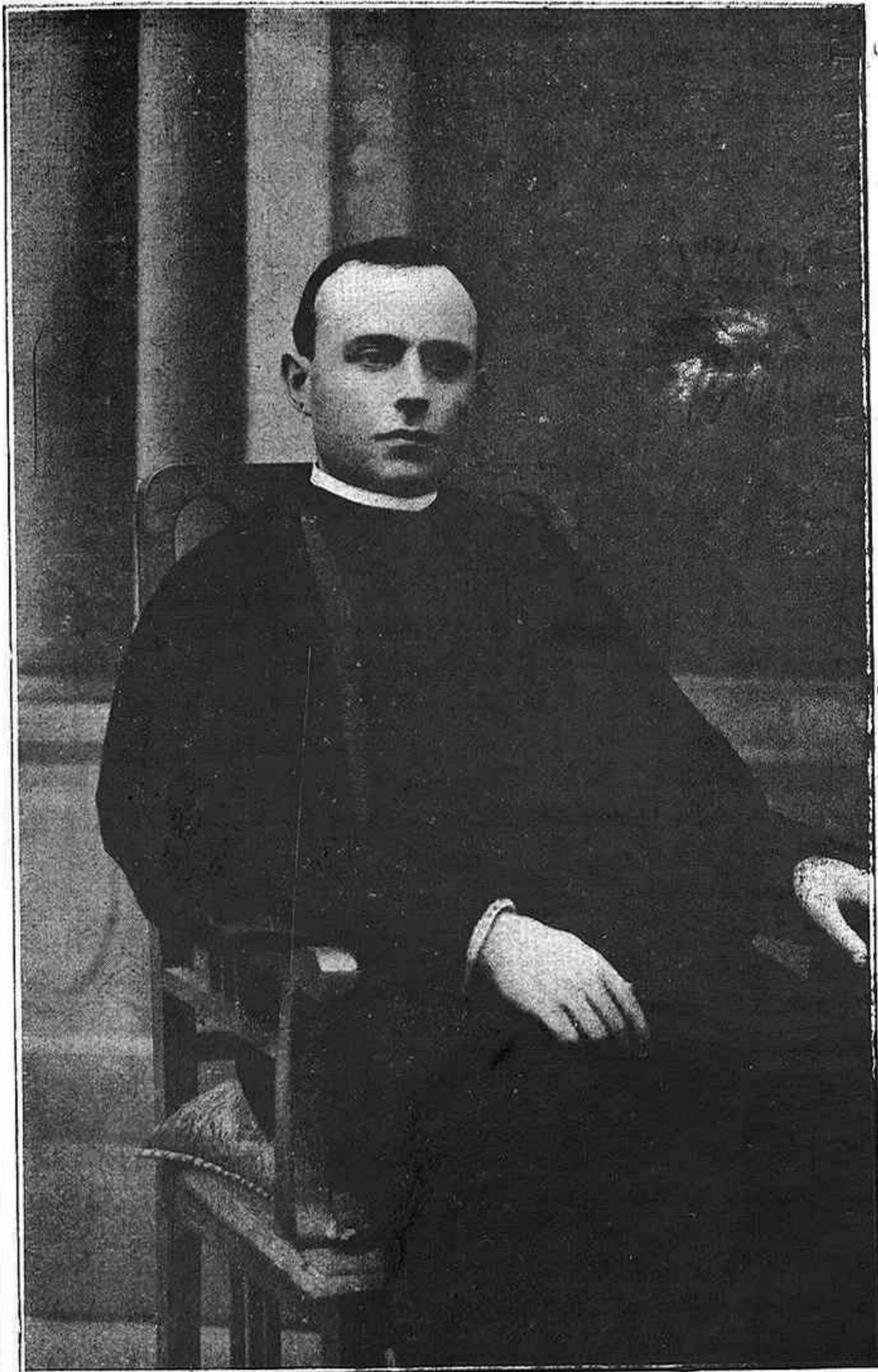
El lunes, 7, a las once de la mañana, en el salón del Círculo de Obreros, acudieron muchas señoras y señoritas a escuchar la autorizada palabra del conocido sociólogo, M. I. SR. D. JUAN FRANCISCO MORÁN, Canónigo de Madrid y Consiliario de la Acción social femenina, el cual desarrolló muy elocuentemente el tema *Acción católica de la mujer*. Presidieron el acto el muy ilustre Sr. Arcediano de la S. B. C., M. I. Sr. D. Agustín Parrado y la Srta. María de Echarri con las virtuosas damas doña María de la Peña y D.<sup>a</sup> Rosa Sánchez Sevillano.

Por la tarde, a las ocho, en el mismo local, la infatigable y entusiasta defensora y propagandista de la doctrina católica de la redención de la obrera española, SRTA. MARÍA ECHARRI, dió una práctica conferencia sobre *Organización católico-social femenina*.

El salón estaba lleno de obreras de todas clases: modistas, costureras, sirvientes y muchas señoras y señoritas. Presidió también el Sr. Parrado, acompañado de damas de la Junta de las Marías del Sagrario.

Como consecuencia práctica inmediata de estas conferencias, al día siguiente se constituyeron dos Juntas: una de señoras para el desarrollo en la diócesis de la *Acción católica de la mujer*, y otra de obreras para la organización del *Sindicato católico de obreras de la aguja*, que se denominará el Sindicato de la Inmaculada.

El día 9, a las cuatro de la tarde, el ILMO. SR. OBISPO DE APOLONIA, electo de Coria, ocupó la cátedra del salón de actos del Seminario, pronunciando una magnífica conferencia acerca de la actuación social de los párrocos.



**Dr. D. Antonio Blázquez Durán**

Ilustre Catedrático del Seminario  
u celosísimo Secretario general de la Asamblea Eucarística.

*Fot. Anside y Juanes.*

El salón se hallaba totalmente atestado de sacerdotes, todos anhelosos por escuchar la palabra del ilustre Prelado.

Con admirable unción de apóstol y con palabra sencilla y paternal, desarrolló la tesis de su disertación, que puede compendiarse en estas jugosas y sustanciosas frases:

La base firme y esencial de toda acción pastoral y parroquial es la Eucaristía.

Terminada la conferencia del Sr. Obispp de Apolonia y tras un breve descanso, se reunieron los párrocos de la diócesis en crecido número, en el mismo salón de actos del Seminario, con el Consejo directivo de la Federación Católico-Agraria Salmantina.

D. JOSÉ MARÍA LAMAMIÉ DE CLAIRAC, en calidad de Presidente, fué quien dirigió la palabra a los señores párrocos, los cuales pudieron admirar la vasta cultura sociológica que posee tan ilustre abogado.

En este mismo día, en el Paraninfo de la Universidad, ante más de 500 obreros, dió una conferencia de carácter social, el Presidente de la Federación Nacional católica de obreros, DON JOAQUÍN HERRÁZ.

Hizo la presentación del orador el Sr. Román Retuerto. Después el Sr. Herráz desarrolló el tema *La Eucaristía y el trabajo*, recomendando, en términos muy elocuentes, la unión católica de la masa obrera.

Dijo que esperaba la salvación y el bienestar de España por el catolicismo social.

Trató los diferentes conflictos sociales últimamente desarrollados en Madrid, bajo la influencia del sindicalismo destructor del orden y de la paz social, y que tanto perjudica a la masa obrera.

Hizo ver cómo el pueblo ha de volver a los antiguos tiempos en que el altar y el trono se hermanaban con el pueblo, recordando a este propósito los antiguos gremios que nacieron al calor de las Cofradías.

El orador fué muy aplaudido.

Después el Sr. Obispo de Zamora, que presidía, hizo un breve y elocuente resumen del acto, recomendando se siguieran, para bien de todos, las huellas que el Sr. Herráz había trazado.

Al día siguiente se reunieron los obreros con el orador, tratando de fundar un Sindicato católico de obreros.

El jueves, 10, a las cuatro de la tarde, el hermoso salón del Círculo de Obreros presentaba un imponente aspecto, atestado totalmente de un auditorio de maestros y maestras, que llenaron hasta las tribunas altas del local atraídos por la prestigiosa fama del apóstol del Magisterio, D. ISIDRO ALMAZÁN FRANCO, que tan tenaz y fructífera campaña de propaganda social y redención de la dignísima clase está realizando en la tribuna y en la prensa.

Presidió el Emmo. Sr. Cardenal Almaraz, al que acompaña-



ban en la presidencia las autoridades académicas de esta ciudad, una representación de la Asociación provincial del Magisterio, profesores de la Normal y varios miembros del Consejo diocesano de Acción Social.

El conferenciante fué presentado por el sacerdote e insigne pedagogo D. Manuel Marín y Rojo.

Al ocupar la tribuna el Sr. Almazán Francos, fué saludado con una clamorosa ovación, cuyos aplausos recoge como ofrenda del Magisterio salmantino ante el Dios de nuestros altares.

Explicó después cuál debe ser la misión y actuación del maestro en la sociedad actual, desarrollando elocuentemente hermosa doctrina social, siendo muy aplaudido y felicitado por cuantos le escucharon.

Al apagarse los ecos de los aplausos el Emmo. Sr. Cardenal dirigió la palabra a la concurrencia.

Dijo que aprovechaba esta ocasión para saludar a los maestros, la dignísima clase que tan gran poder tiene para la salvación de la sociedad.

Con honda sinceridad explanó cómo aprovechó la cariñosa invitación del Prelado salmantino, no sólo para mayor glorificación de Jesús Sacramentado, sino para poner de manifiesto su gran amor a esta tierra salmantina, en cuyas llanuras amplias y majestuosas de la Armuña nació y cómo después se acogió a las aulas gloriosas del Seminario Pontificio, plantel fecundo de santos y de sabios; por eso venir a Salamanca es para él el mayor honor.

Dirigiéndose a los maestros, les dijo que sigan las doctrinas de Cristo, que su virtud sea de espíritu, de sacrificio perenne, como lo es el de Jesús Sacramentado, en ofrenda perpetua en todos los santuarios día y noche.

Los maestros son los auxiliares de los sacerdotes, y por eso habéis de seguir con ellos y su ejemplo, sacrificándoos por la religión y la sociedad, cuya única defensa y esperanza sois.

Así podréis hacer hombres dignos para Dios, para la sociedad y para la patria, y vuelva España a ser grande, la España de la Eucaristía y Salamanca sobre todo con el fervor tradicional por el Santísimo Sacramento; y retorne así a ser digna de las glorias que pasaron por las aulas de la vieja Escuela en nuestro siglo de oro.

La oratoria elocuente del insigne purpurado, causó en el auditorio felicísima impresión que se exteriorizó al final en una explosión de grandioso entusiasmo, en medio de una prolongadísima ovación y repetidos vítores.

#### **La misa mozárabe.**

A las diez de la mañana del día 8, con una propiedad asombrosa, se celebró en la capilla mayor de la Catedral la misa según el rito mozárabe.

Las vestiduras de los oficiantes, encargadas expresamente para este acto por nuestro celoso Prelado, eran de marcado gusto de la época del rito.

Celebró la misa el M. I. Prefecto de Música de la Catedral, asistido por los Beneficiados señores Durán y Serna.

El coro lo formaban los colegiales del de Nobles Irlandeses, los niños de coro y los sochantres.

En el Presbiterio estuvieron presentes el Emmo. Sr. Almaraz y los Sres. Obispos de Salamanca, Zamora y Ciudad-Rodrigo.

### El concierto sacro.

En San Esteban, y a la hora anunciada, se celebró el concierto sacro.

Tomaron parte en él la orquesta del maestro Rafael Benedito, formada por 60 profesores; la *Schola Cantorum* del Seminario, las señoritas de la Merced, cantores de la Catedral, niños de la Vega y religiosos Dominicos, Agustinos y Salesianos, con otros valiosos elementos de la ciudad y de Madrid.

Llevaron la dirección de las distintas obras los maestros Benedito, Bernal, Goyenechea, Artero y el Padre Iruarrizaga, que dirigió una de sus obras.

Estos mismos coros y orquesta tomaron parte en la fiesta celebrada en el grandioso patio del Seminario.

### La fiesta en la Universidad.

A las once de la mañana del día 9 se celebró en la suntuosa capilla universitaria, la fiesta solemne en honor del Santísimo Sacramento.

En la misa oficiaron Capitulares de nuestra Catedral, asistiendo de medio Pontifical nuestro Excmo. Sr. Obispo. Presidieron el acto, en sillones colocados al efecto ante el Presbiterio de la capilla, el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla, los Prelados de Zamora, Ciudad-Rodrigo, Plasencia y el electo de Coria, acompañándoles los decanos de Ciencias y Medicina. En los señoriales bancos del Claustro tomaron asiento el Excelentísimo señor Rector, los profesores y doctores y todas las autoridades salmantinas.

El sermón, que estuvo a cargo del Sr. Obispo de Plasencia, Ilmo. Sr. D. Angel Regueras, fué elocuentísimo y digno de su ilustre autor. El tema del admirable sermón fué: *La Eucaristía como pan del hombre*.

Terminada la misa se organizó la procesión por los claustros universitarios, llevando la Sagrada Custodia el Sr. Obispo de Salamanca. Cantado un grandioso *Tantum ergo*, y dada la bendición con el Santísimo fué reservado Jesús Sacramentado, terminando la majestuosa solemnidad universitaria.



**Excmo. Sr. D. Luis Maldonado Guevara y Fernández de Ocampo**

**Rector y Senador de la Universidad de Salamanca**  
que hizo, en un elocuentísimo discurso, la dedicatoria del acto y presentación del mantenedor  
Excmo. Sr. D. Ricardo León, de la Real Academia Española.

### La fiesta literaria.

A las ocho y media de la noche del 9 dió comienzo la fiesta literaria, en el monumental patio del Seminario Pontificio.

Imborrable recuerdo habrá dejado esa solemnidad artístico-religiosa en cuantas personas saborearon la deleitable poesía de esta fiesta, en que se juntaron para rendir un férvido homenaje de religiosidad al Dios de los Altares, las depuradas bellezas de la literatura clásica de nuestro siglo de oro, la maravilla arquitectónica de aquel colosal edificio y majestuoso marco, la visualidad decorativa y señorial de las pinceladas de color, sobrias y magníficas, los valiosos tapices de las alcurniadas casas nobles salmantinas.

Presidió el Emmo. Sr. Cardenal D. Enrique Almaraz, ocupando la cabecera y sentando a su derecha a D. Fidel Olivera, Alcalde de Salamanca y a los ilustres Prelados de Salamanca, Zamora, Plasencia y Ciudad-Rodrigo.

El Excmo. Sr. D. Luis Maldonado, Rector de nuestra Universidad, con un notabilísimo discurso hizo la presentación de D. Ricardo León. El Sr. Maldonado obtuvo grandes aplausos.

Al levantarse a leer su discurso el insigne mantenedor de la fiesta Excmo. Sr. D. Ricardo León, académico de la Lengua Española, de todos los ámbitos del monumental patio surgió una clamorosa manifestación de entusiasmo y un vivo movimiento de expectación.

D. Ricardo León, visiblemente enfermo, cuanto que ha hecho un sobrehumano esfuerzo en honor de Salamanca, viniendo a avalorar con la esplendidez de su valía la hermosa fiesta, leyó un hermosísimo discurso, que por aquella causa no fué oído en toda su integridad por el numeroso auditorio.

Interrumpido frecuentemente por vivos aplausos de entusiasmo, al final escuchó una grandiosa ovación, emocionante, crepitando el entusiasmo en todos los pechos, fundidos en la maravilla fulgurante del magnífico discurso.

A continuación de esta crónica reproducimos el texto íntegro del admirable discurso.

El Auto Sacramental de Timoneda *La oveja perdida*, tuvo una excelente y admirable interpretación, no sólo por los personajes, sino por la admirable reproducción arqueológica que en decoraciones, muebles y trajes ha hecho, a este solo efecto el señor Comba, inspirándose en las miniaturas del Libro de Horas de Isabel la Católica que se conserva en la Biblioteca de El Escorial.

La figura de Cristo Pastor la compuso genialmente el señor Comba, ateniéndose a una alegoría pintada de las Catacumbas de Roma.

El primer introito fué compuesto por D. Mariano Arenillas,

distinguido poeta salmantino, para esta fiesta, y es una hermosa salutación en verso dirigida al Sr. Obispo de la diócesis.

A la terminación de la representación del Auto, el entusiasmo del público se demostró elocuentemente, ovacionando larga y calurosamente a los actores, distinguidos alumnos de la Facultad de Letras, reclamando la presencia de los Sres. Arenillas, Boiza (D. Antonio), alma de esta representación, Reymundo, director escénico y del Sr. Comba, director artístico, que salieron a recibir el homenaje unánime y entusiasta del auditorio entre ovaciones cálidas y vibrantes.

### La Adoración nocturna.

Entre las solemnidades celebradas con motivo de la Asamblea Eucarística una de las más hermosas y devotas ha sido la vigilia de la Adoración nocturna que tuvo lugar en la noche del 9 al 10 de Junio en el grandioso templo conventual de San Esteban.

A las once de la noche, en el espacioso claustro, se formó la procesión de adoradores, que, saliendo por la plazuela, entraron en el templo por la puerta principal, pasando a colocarse en el crucero y presbiterio.

Figuraban comisiones y banderas de varios pueblos y provincias, entre otras, las de Madrid, Palencia, Valladolid, Zamora, Vitigudino, Ciudad-Rodrigo, Alba de Tormes, etc., etc.

Expuesto S. D. M., subió al púlpito el Ilmo. Sr. Obispo de Zamora, quien hizo ver la necesidad que nuestras almas tienen de acercarse y adorar a aquel Dios, a quien debemos cuanto somos y de quien tenemos que esperar todo nuestro bien y nuestra salvación.

Terminado el sermón, más de quinientos hombres adoradores entonaron sus cantos de alabanza, recitando los maitines y laudes. Durante toda la noche se sucedieron los turnos señalados, y desde la una los sacerdotes por privilegio Pontificio, comenzaron a celebrar el santo sacrificio, dándose la sagrada comunión a multitud de fieles. Las misas celebradas pasaron de ciento veinte.

Por la mañana a las cinco, el Ilmo. Sr. Obispo de Ciudad-Rodrigo, celebró el santo sacrificio, dando la comunión a todos los adoradores que entonaron fervorosos y sentidos motetes.

Terminada la misa, se organizó la procesión del Santísimo, por la plazuela y claustro del convento, desfilando todas las banderas. Fué éste un acto conmovedor y grandioso; pues además de los adoradores asistió la comunidad y un público numeroso que seguía a la procesión, pero silenciosos, recogidos y devotos; el acto tan majestuoso y solemne les había impresionado hondamente.

Las comuniones que se administraron pasaron de tres mil.



## Los Austrias adorando al Sacramento.

Cuadro de gran tamaño y regular factura obra probablemente de artista salmantino, hoy desconocido, que presidió la fiesta literario-musical celebrada en el Patio del Seminario Pontificio de Salamanca como un símbolo de la España gloriosa y eucarística. Pertenece al Seminario de nuestra ciudad y decora su monumental escalera.

El templo, con su hermosa iluminación, dió un realce grandioso al acto. Además de la iluminación del altar, una hermosa araña iluminada, por la Cofradía del Rosario, daba al crucero un aspecto que no es fácil describir, y el espíritu sintió una emoción que sólo podrán comprender las almas cristianas que asistieron a tan memorable acto.

#### **En la Catedral.—Tríduo.**

En las tardes de los días 7, 8 y 9 se celebró en nuestra Santa Basílica Catedral un solemnísimos tríduo en conformidad con las prescripciones de la Santa Sede.

Imponente era el cuadro que nos ofrecía en estos días nuestra monumental Basílica, pues no serían menos de seis mil las personas que la ocupaban para rendir a Cristo Sacramentado los fervores de sus sentimientos cristianos, y atraídos por la mágica elocuencia del ilustre Magistral de Madrid D. Enrique Vázquez Camarasa.

Los sermones, como acabamos de indicar, han estado a cargo del Sr. Magistral de Madrid, añadiendo nuevos triunfos a los muchos que ya lleva conquistados en la cátedra del Espíritu Santo.

En la reserva ofició de Pontifical nuestro Rvdmo. Prelado.

#### **Las comuniones.**

El día 10, último de la Asamblea, se calculan doce mil las personas que se acercaron a la mesa eucarística para recibir el Pan de los ángeles y poder así ganar las indulgencias plenarias concedidas benignamente para estas solemnidades por nuestro augusto Pontífice Benedicto XV.

#### **Solemne Misa Pontifical y Bendición Papal.**

Nuestro afectuoso paisano el Emmo. Sr. Cardenal Almaraz, celebró la Misa Pontifical asistido por Capitulares de nuestra Catedral.

Estuvieron presentes en el presbiterio los Prelados de Zamora, Plasencia y Ciudad-Rodrigo. Nuestro señor Obispo presidió el coro.

Asistieron todas las autoridades salmantinas y numerosas comisiones, tanto del elemento civil como del militar y académico, casi todos los sacerdotes de la diócesis y representantes de los Arciprestazgos con sus banderas respectivas.

Nuestra magnífica Catedral se encontraba rebosante de fieles que llenaban por completo sus naves.

Un coro de más de cien voces interpretó la misa del Papa Marcelo de Palestrina, admirablemente dirigida por el joven Maestro de Capilla D. Marcelino Villalba.

El sermón del Sr. Vázquez Camarasa fué un canto triunfal de las glorias eucarísticas de España y Salamanca.

Al final, después del sacrificio de la Misa, el Cardenal dió al pueblo la Bendición Papal.

**En el Seminario.—Saluda nuestro señor Obispo a los sacerdotes.**

A las cuatro de la tarde se trasladó el Obispo de la diócesis al Seminario, con objeto de saludar a los sacerdotes.

El virtuoso Prelado salmantino los recibió en el salón de actos, felicitándoles por la valiosa cooperación que habíanle prestado para abrillantar las fiestas eucarísticas que integraban el programa de la Asamblea.

En paternales frases excitó el celo de los Párrocos para difundir en sus feligresías el amor a la Eucaristía, y por último habló respecto del Arciprestazgo de la diócesis en que habrá de celebrarse, dentro de dos años, la próxima Asamblea.

Se acordó que ésta se efectue en el Arciprestazgo de la Peña de Francia.

**La procesión.**

A las cinco y media de la tarde del día 10, octava del Santísimo Corpus Christi y último de la Asamblea, salió la procesión de la Catedral, después de su laboriosa organización, que duró más de una hora.

Conforme habíase anunciado en la orden de la plaza, las fuerzas cubrieron la línea.

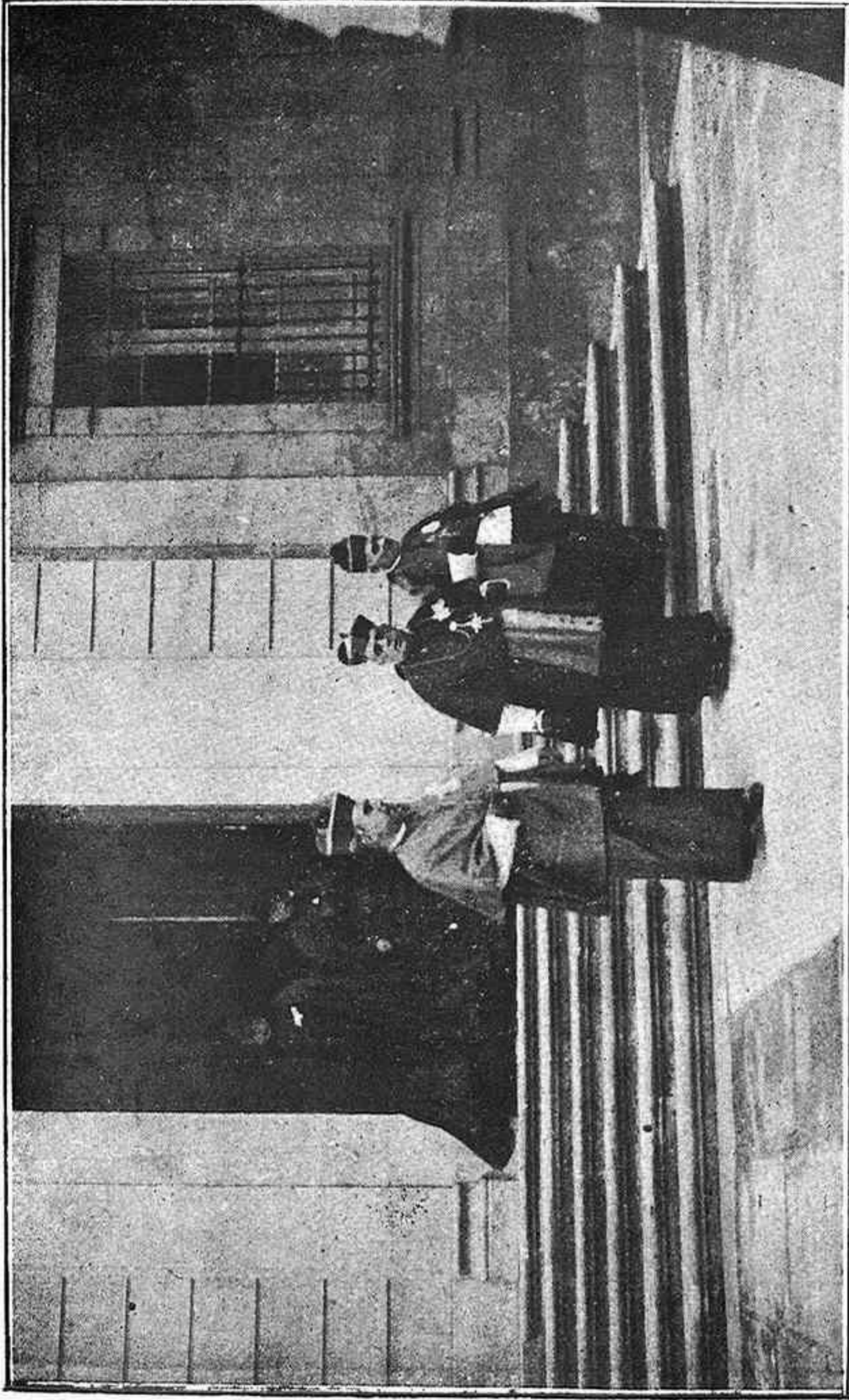
Abría la marcha un piquete de la Guardia civil y detrás una escolta de jinetes vestidos con el traje típico del país. Seguía a éstos la riquísima y artística cruz parroquial de Villares de la Reina, acompañada de una nutrida comisión de feligreses de aquel pueblo.

Luego venían las representaciones de todas las Parroquias de la diócesis agrupadas por Arciprestazgos, cada uno con su bandera e insignias.

Seguidamente iba la banda del Regimiento de Toledo. Luego un coro de seminaristas y en pos de éste, las cruces parroquiales de la ciudad y de la Real Capilla de San Marcos.

Proseguían los niños de las escuelas nacionales y colegios particulares, los tarsicios, congregantes de San Estanislao de Kostka y San Luis Gonzaga, obreros del Centro de Damas catequistas, Academia de Santo Tomás de Aquino, todas con sus estandartes e insignias. A continuación la banda del 1.º de Mayo y otro coro de seminaristas, Asociación del Apostolado y otras Congregaciones y Cofradías y Adoración Nocturna; seguían los maestros nacionales presididos por sus Inspectores; las Cofradías Sacramentales y Ordenes Terceras; la cruz de la Catedral, tribunal eclesiástico, Nobles Irlandeses, Seminario, coro de Sochantres, Clero regular y secular, Real Capilla de San





**El Emmo. Sr. Cardenal Almaraz saliendo del Palacio Episcopal, acompañado de los Excmos. Sres. Prelados de Zamora y Ciudad-Rodrigo, para asistir a la gran procesión eucarística.**

*Fot. Santos.*

Marcos, las andas con el Santísimo llevadas por sacerdotes que se renovaban frecuentemente y el palio. Detrás el claustro de profesores y doctores, presididos por el Rector Sr. Maldonado, y a su lado el eximio académico Ricardo León, Cabildo Catedral y el Prelado salmantino revestido de pontifical.

La presidencia eclesiástica la constituían el Cardenal de Sevilla y los Obispos de Zamora, Plasencia y Ciudad-Rodrigo. Luego marchaban comisiones de todas las Corporaciones oficiales, tanto civiles como militares, presidiéndolas todas las primeras autoridades provinciales y municipales.

La banda del Regimiento de La Victoria cerraba la procesión, juntamente con las fuerzas que la escoltaban.

Por todas las calles del itinerario fué soberanamente triunfal el paso de la Hostia Santa, pues desde que el Santísimo salió de la Catedral, montones de flores, arrojadas desde los balcones, cubrieron completamente las andas.

Un gentío inmenso presenciaba en la calle la procesión y los balcones, sin excepción, estaban abarrotados como nunca los hemos visto por ningún acontecimiento como en ese día estaban.

Lo que fué verdaderamente emocionante y arrebatador, era el cuadro que ofrecía la plaza Mayor, espléndidamente iluminada, en el momento en que nuestro amado Prelado, desde el balcón principal de la Casa Consistorial, daba la bendición con el Santísimo. Catorce mil personas, rodillas en tierra e inclinada la cabeza, recibían la bendición con un recogimiento y un fervor admirable. Fué un momento sublime, de una hermosura inconcebible y nunca conocido en Salamanca.

Por fin, el respeto no pudo contener las expansiones del espíritu y cuando los coros, compuestos de niños de la Vega, Seminario y niños de Coro, terminaron de cantar el *Panis Angelicus* y el *Tantum ergo*, resonó en la monumental plaza, que en aquel instante era templo augusto de Dios Sacramentado, un imponente y unísono viva a la Eucaristía, entonando las catorce mil almas el Himno del Congreso eucarístico.

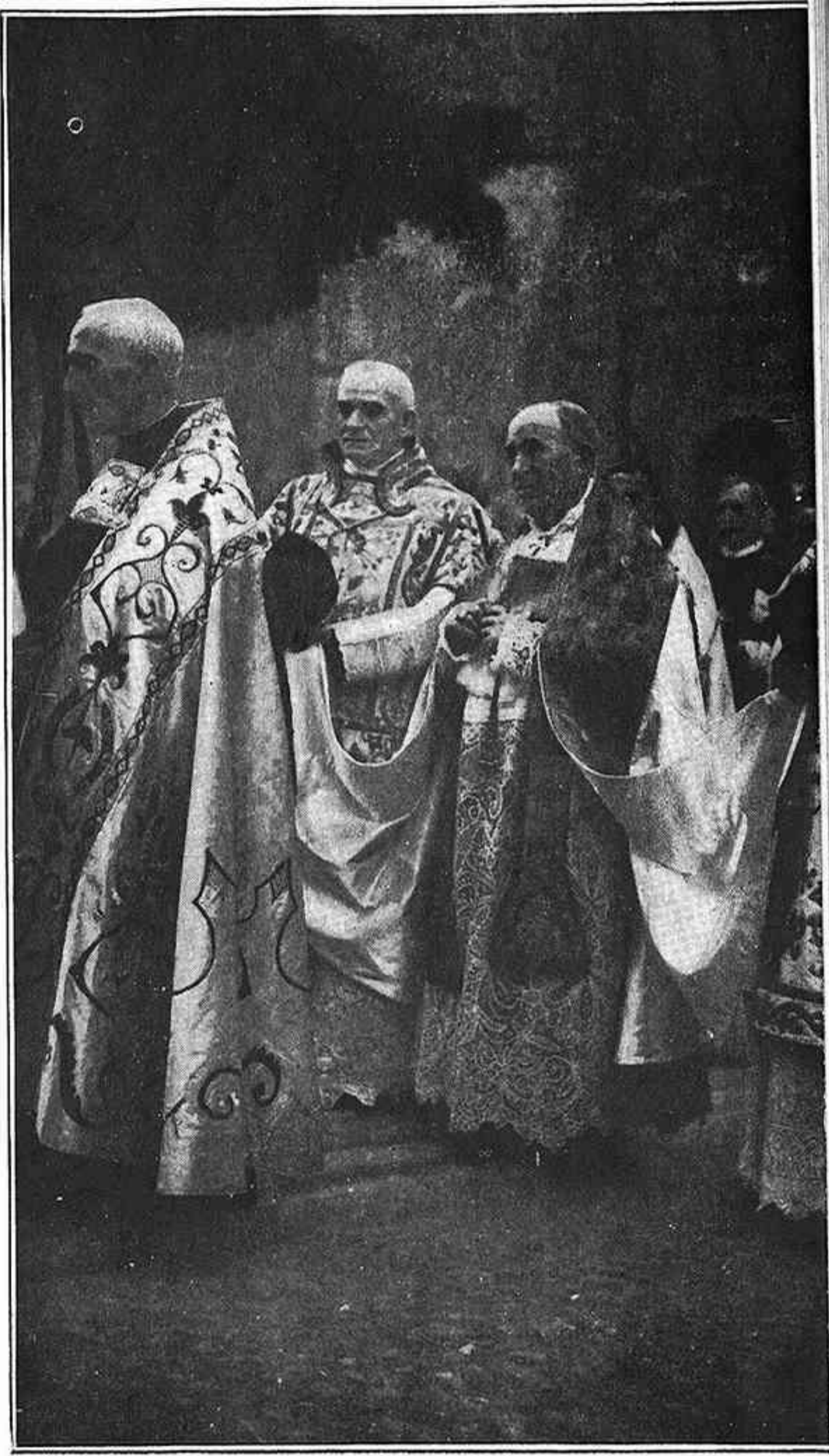
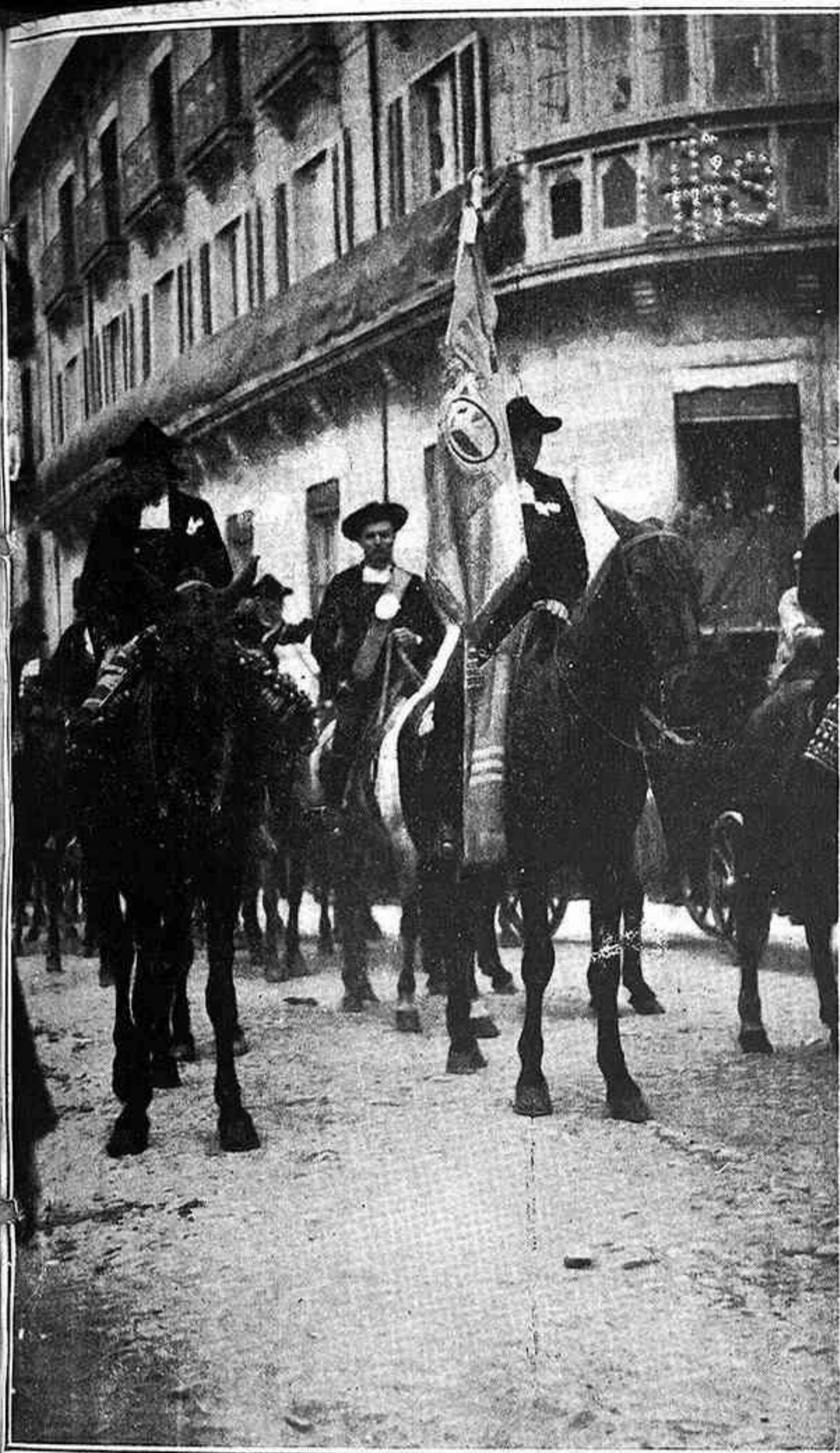
Continuó después la procesión hasta la Catedral, en donde dada otra vez la bendición con el Santísimo, fué solemnemente reservado.

### Las iluminaciones.

El gusto de la Comisión, el Cabildo y algunas personas particulares, contribuyeron no poco al esplendor de las fiestas.

Con satisfacción se recordarán por muchos años las iluminaciones de la Catedral (interior y exterior), plaza Mayor, Bancos de España, Mercantil y Blanco Cobaleda, Casino de Salamanca y otras muchas que sería prolijo enumerar.

Con todo el fervor de nuestro corazón, demos gracias a Dios Nuestro Señor por la brillantez con que han sido celebradas estas fiestas y no haber ocurrido incidente alguno desagradable y



Notas gráficas de la magnífica procesión eucarística. Fotos. Santos y V. Gombau.

pidamos que la devoción y amor a Jesucristo Sacramentado se acreciente cada vez más en toda la diócesis salmantina.

Gracias a los insignes Prelados que con su presencia han realizado estas solemnidades eucarísticas.

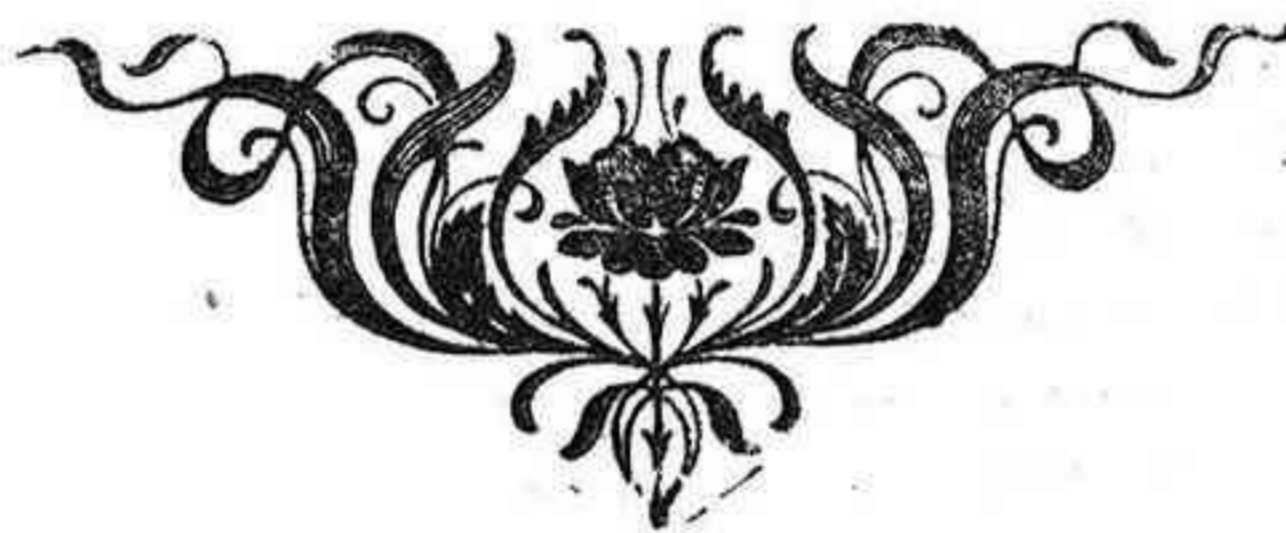
Gracias a todas las autoridades que han dado hermoso ejemplo de religiosidad y amor a Jesús Sacramentado y cooperado al mayor orden y éxito de la Asamblea.

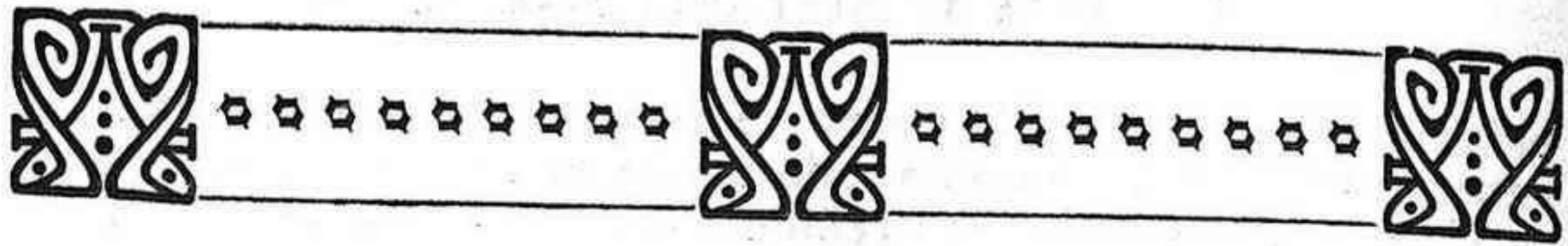
Nuestro aplauso y enhorabuena para el Cabildo, Párrocos, Sacerdotes todos y comisiones y para cuantos han trabajado con tanto ardor en la organización de todos estos actos, y nuestra gratitud para todos los que con sus limosnas y donativos han contribuido al mayor brillo de estas fiestas.

Por último, de lo más hondo de nuestra alma felicitamos con el mayor entusiasmo a nuestro amadísimo e incansable Prelado, por la satisfacción inmensa que habrá sentido en estos días, al ver cómo sus hijos, los fieles de la ciudad y diócesis salmantina, han respondido al llamamiento que les hiciera en fecha memorable, convocándoles para esta Asamblea Eucarística.

¡Que todo sea para honor, gloria y alabanza de Jesús Sacramentado!

¡Viva Jesús Sacramentado! ¡Viva Salamanca!





## DISCURSO DE RICARDO LEÓN

---

¡Canta, lengua, el Divino Sacramento  
del Altar, el Amor de los Amores,  
que, en sutil apariencia encarcelado,  
se nos ofrece por manjar al hambre  
de nuestras bocas, a la sed ardiente  
de eternidad que abrasa nuestras almas!

¡Loa también con amorosas voces  
la pura Concepción de nuestra Madre  
la Santísima Virgen, concebida  
sin pecado, Azucena de la Gracia,  
vida y dulzura de los hombres, llave  
de los altos misterios eucarísticos!

¡Cantemos al Amor que nos convida  
con su Cuerpo inmolado, aquí presente  
para dejarse poseer, oculto  
para dejarse desear! ¡Oh, cielos,  
mundos, estrellas, criaturas, almas,  
ángeles, hombres: alabad a Cristo,  
nuestro Señor, en su inmortal Custodia!

No le bastó al eterno Apasionado  
hacerse carne de dolor, vestirse  
con la piel de la angustia y de la muerte;  
cargar sobre sus hombros nuestras culpas,  
mucho más recias que la Cruz, más torvas  
y agudas que los clavos, más amargas  
que la hiel y el vinagre; dar su pecho  
por blanco a las injurias de los hombres;  
su faz al beso del traidor, su frente  
a las espinas, su cerviz al yugo,  
su corazón al hierro de la lanza.

Sangre, polvo, sudor, llanto y ultrajes,  
cuerdas, aceros, salivazos, mofas,  
en cada afrenta padecer mil vidas  
y en solo un cáliz apurar mil muertes,

perdonar y morir, clavado al leño,  
las entrañas abiertas y los brazos  
para mover, para estrechar al mundo,  
no eran bastantes a su Amor. ¡Tenía,  
pues, era Dios, que superar al Hombre!

Padecer y morir por quien se ama,  
dar honra y vida, desgarrarse el pecho  
para entregar el corazón, son rasgos  
propios del hombre cuando el hombre siente  
lamear el espíritu en su carne;  
mas hacer sempiterno el sacrificio,  
darse en perpetua Comunión de amores,  
no ya a la Humanidad, uno por uno,  
a cada corazón, a cada boca,  
juntar su sangre con mi sangre, su alma  
con la mía, su cielo con mi tierra,  
nutrirme yo de la substancia suya  
para vivir la vida de su Espíritu,  
misterio es que los ángeles entienden  
que sólo alcanzan a entrever los hombres  
cuando en las horas de profundo insomnio  
les abrasa la ardiente calentura  
del más allá, la sed de lo Infinito...

Que todo es poco a la ternura, al ansia  
del divino Amador: así le plugo  
dar su cuerpo y su sangre, dar su vida,  
su humanidad, su eternidad con ella,  
no una vez sola, como puede el Hombre,  
sino en todos los tiempos y lugares,  
como le cumple a Dios, toda sangrando  
como en la Cruz, en inmortal convite,  
para todos los siglos y las gentes,  
plena de amor y de dolor, latiendo  
con misterioso pulso a cada instante,  
presente a todas horas en la augusta  
muchedumbre de templos y sagrarios,  
cálices, hostias, corazones, lenguas,  
almas, prendidas en el dulce fuego  
de esta Pasión universal, las almas  
que gritan «¡Siempre!» a los que dicen «¡Nunca!»

Venid, pues, a esta Cena los hambrientos,  
los sedientos de Amor, los que en la Noche  
tendéis los brazos, los abiertos brazos,  
como Cristo en la cruz; los que en tinieblas  
apetecisteis el sol; los que, entre hierros,  
sentís en los presidios de la carne  
pujos de libertad; vidas tronchadas  
como tallos de flores; ojos dulces

y tristes, hechos a mirar las cosas  
 al través de las lágrimas; deseos  
 puros, heroicos, entrañables; frentes  
 coronadas de espinas; corazones  
 enfermos de belleza y de ternura,  
 de soledad y compasión: hermanos,  
 comed; bebed; este es el Pan y el Vino  
 de la Inmortalidad y de la Gloria.

Si hay pueblos, si hay moradas, si hay altares privilegiados en la tierra, donde con más amor, con más holgura y familiar costumbre le place aposentarse al Rey de Reyes, ¿cuál más noble, más ancho, más hermoso que éste solar español, esta ciudad insigne, esas aulas gloriosas en que brotó a torrentes la soberana luz de la Teología, el sol de aquella escuela que, con Francisco de Vitoria, con sus ilustres discípulos Domingo de Soto y Melchor Cano, lumbreras de cátedras y concilios, bañó de nuevos resplandores todos los ámbitos de la Patria, esclareciendo los más hondos problemas intelectuales, los preñados abismos del misterio, las cumbres vertiginosas de lo sobrenatural?

No conocí sede española, ni aun en las otras tierras de Castilla, donde palpite con tan recio pulso, al través de los siglos y los hombres, la conciencia teológica de la raza, como en la augusta metrópoli salmantina, donde con tal arraigo se manifieste la vocación de la estirpe, despreciadora de las cosas mortales, inclinada con vehemente ahinco a las eternas y absolutas; las armonías de la razón y de la fe, la entrañable pasión de la verdad; aquel fervor ontológico de nuestros mayores hecho lumbrera en la mente del Doctor eximio; aquella devoción pujantísima, plena a la vez de ternura y de ardor intelectual, que desbordaba de las universidades y los claustros, de los púlpitos y las aulas, al aire libre de los campos, al coso alegre de la plaza pública, de la ciudad a la aldea, llevando tras sí a las muchedumbres con la pompa y el júbilo de las procesiones eucarísticas, los autos sacramentales, las mil fiestas y regaladísimas prácticas de nuestro Siglo de Oro.

Tenía entonces nuestra fe la santa ingenuidad, el vigoroso candor de las edades evangélicas; la tierna sencillez, la majestad heroica de los siglos de hierro, bajo las elegancias de los clásicos, era una cosa robusta, orgánica, entrañable, sangre y espíritu en las venas y en las almas del vulgo y de los doctos, de los poetas, de los artífices, para los cuales el dogma, lejos de aparecer como fría, como imponente abstracción, latía a sus ojos concreto y familiar, a la manera de las más sensibles realidades, plástico y vivo como el fruto de las más claras y luminosas intuiciones. Estaban los hombres habituados a lo inmortal y sublime sin mengua de su emoción y grandeza, cual amorosos hijos en las rodillas del Padre omnipotente; era el milagro



**Excmo. Sr. D. Ricardo León**

de la Real Academia Española

eximio novelista y cristianísimo poeta, que fué Mantenedor en la solemnidad literaria celebrada en el Seminario de Salamanca.



para ellos acción visible, incorporada al perpetuo fluir de las cosas presentes y naturales; era la vida, en suma, cuadro rotundo, consolador y prodigioso, en que el pincel retrata con igual firmeza y valentía lo profano y lo divino, escenas humanas y rompimientos de gloria; tal como el lienzo del Cretense, donde los caballeros toledanos que acompañan al conde de Orgaz ven desgarrarse el cielo sobre sus nobles y españolísimas cabezas...

¿Dónde hallar más precioso relicario de nuestras puras tradiciones teológicas que este espléndido relicario salmantino, que esta ciudad lucentísima, templo al amor de Dios y a la fe de los hombres, ciudad custodia, monumento vivo cuyas robustas y elegantes piedras labradas como por ángeles orífices, bruñidas por los soles de la Edad de Oro, tienen color y morbidez de carne, de la carne encendida por las eternas lumbres del espíritu? ¿Dónde hogar más ilustre ni blasón más alto a las glorias pretéritas de España ni a su ya abierto porvenir que ese edificio venerable, de perenne y graciosa juventud, la Universidad insigne en cuya purísima portada plateresca las armas de los Reyes Católicos, el águila imperial de Carlos V y la Sede Pontificia señalan las tres cumbres de nuestra Historia sus tres ideales señoríos: la cultura cristiana, la Patria temporal, la Patria eterna? ¿Dónde más claros espejos de nuestras virtudes intelectuales que las obras y las vidas de aquellos peregrinos doctores que infundieron su sangre nueva y generosa en los antiguos y robustos vasos de la Filosofía Escolástica, que hoy merced a su esfuerzo, resurge y prevalece sobre los rotos alcázares de los más soberbios sistemas metafísicos?

Todo fué aquí yunque y horno de la razón y de la fe; todo templo y sagrario de la Divina Majestad; nunca, desde aquel siglo XIII, lumbre y corona de siglos, desde los días del Doctor Iluminado y del Doctor Angélico, se preocuparon los hombres con tan aguda lucidez, con tan heróico brío intelectual por el estudio de las verdades supremas, las únicas que, al cabo, nos importan, por hundir sus mentes en los abismos insondables de Dios, como en la edad y en la patria de aquellos hércules divinos, los Vitorias, los Suárez y los Canos, los Sotos, los Báñez, los Medinas, varones de muchas y poderosas almas, luz de concilios y de príncipes, terror de herejes y sofistas, glorias perennes y familiares al claustro de San Esteban o a las Escuelas mayores de esta inmortal Atenas española.

Estos trazaron con su firme pulso, con su genial intuición, las relaciones y los límites de ambas realidades: la naturaleza y el espíritu; ellos agotaron las fuentes del puro conocer, con una noble confianza en los derechos de la razón del hombre, sin endiosarla en mengua del sentido común y de la fe ni renegar de sus clarísimas virtudes; ellos pusieron en su punto las cuestiones más completas y trascendentales, golpeando a la vez con sus

martillos de oro a nominalistas y herejes; y luego de ahondar en los misterios de la esencia de Dios, corroborando almas y bríos con el Pan de los Angeles, restablecieron el imperio de la enciclopedia filosófica y cristiana, dilatándola por los dominios de la Crítica, la Psicología, la Ética y el Derecho, la experimentación, los horizontes filológicos, hasta convertir la Teología en una acrópolis formidable, en una Summa del saber humano, en una ciencia universal, que, a no ser de Dios, sería española y salmantina. Señores del pensamiento y la palabra, maestros de luz y de armonía, aquellos varones florentísimos concertaron, al modo de los artificiosos platerescos, los ímpetus medioevales con las nuevas orientaciones de la Edad Moderna, vistiéndolos con airoosas togas, con la elegancia y el primor de las letras humanas, la grave austeridad de las divinas; reconciliando, en fin, conforme al genio cristiano y español castizo, lo natural y lo sobrenatural, el hombre y el mundo, la especulación y la acción, cuyo divorcio constituye la más honda tragedia espiritual de nuestro tiempo.

En las primeras edades el hombre se confunde con la naturaleza exterior. A los hombres flacos y a los pueblos niños les basta y les sobra con el mundo visible, que, en apariencia, tan grande y espacioso, tan bello y deleitable se les ofrece. Inclínense con ardor a la naturaleza, la imitan y retratan; ceban los sentidos en sus lozanas y garridas formas, en los alegres y rutilantes colores, en los sonidos armoniosos; bastan a su placer las delicias de la carne, el sabroso manjar, el blando sueño, la risa de la luz y de las aguas... El placer de la acción, el libre desarrollo de las fuerzas elementales, la energía de vivir, colman el pensamiento y el deseo. Unidos con firme solidez el hombre y la tierra, se conforman y estimulan a la par. El alma espiritualiza el medio, le atribuye un orden, una claridad, una ley provisionales; los impulsos conscientes se cuajan en representaciones plásticas, en vivas formas en graciosos mitos. La verdad y la belleza se unen también; la hermosura, la novedad del mundo seducen al hombre, como la hermosura de una mujer, y atan su entendimiento al fresco goce de los sentidos...

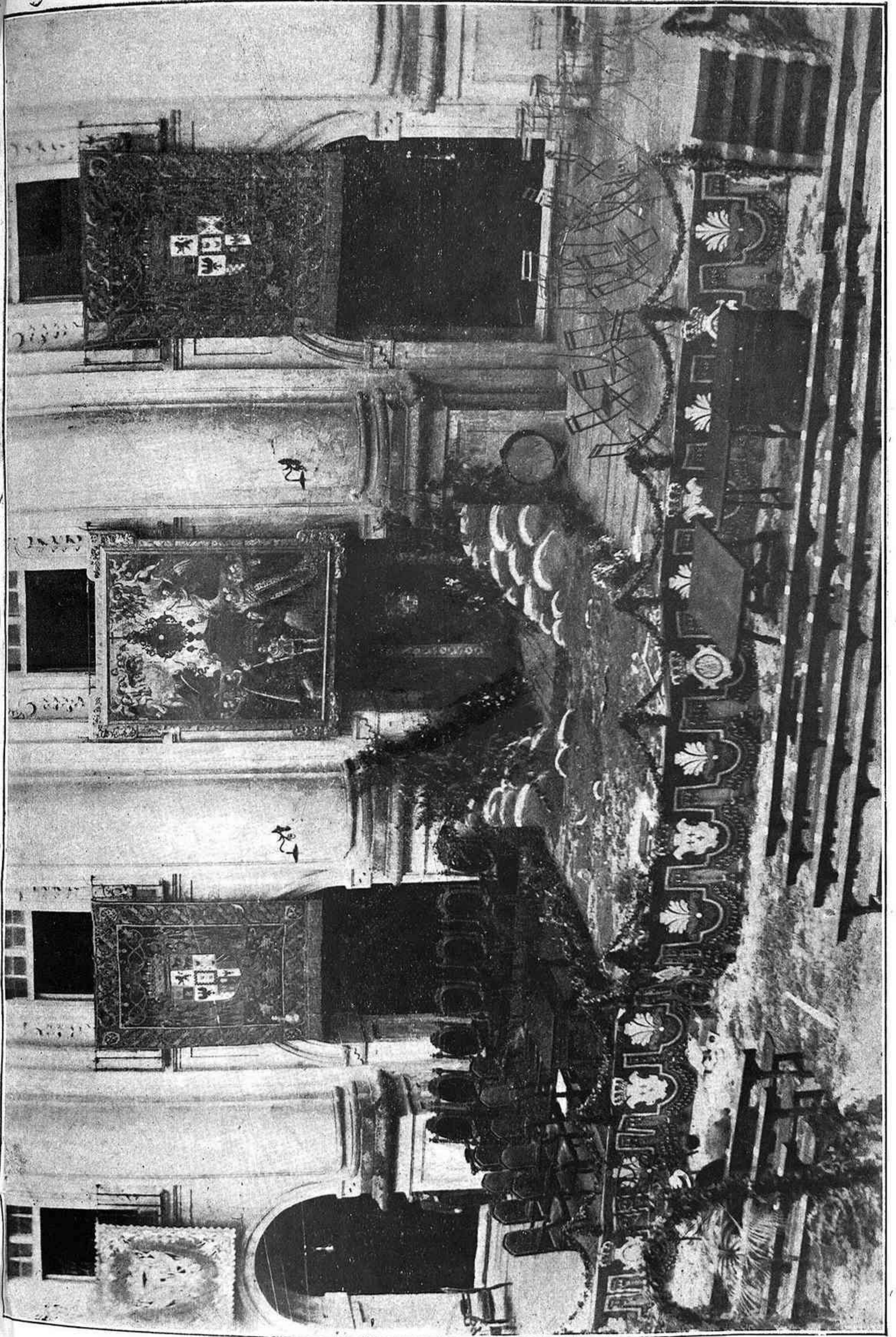
Mas, poco a poco, la dulce, la ciega infancia, la trivial y dichosa juventud, llegan a punto de reflexiva madurez; del fondo de la vida humana surge un anhelo de independencia y libertad; el mundo interior se alza imperioso reclamando sus derechos, sobre los goces de la pura actividad se proyectan las sombras del destino, del dolor y la muerte; nacen así la reflexión aguda, el *por qué* angustioso, la Metafísica; la Moral; se abre la conciencia como un tajo sombrío, lleno de oscuros problemas, de formidables contradicciones. Cambia la visión del mundo, el aspecto de las cosas; la antigua vida infantil, encadenada al medio ambiente, se torna en grave y enérgica sazón, henchida de ansias nuevas, de altas preocupaciones y de inquietudes mentales. To-

davía por algún tiempo, dura la paz entre la naturaleza y el alma; pero llega un instante, al fin, en que el equilibrio se rompe, en que la vida interior y la exterior chocan y pugnan, en que el sujeto libre y dueño de sí consciente de su íntima superioridad, se yergue con aires de señor enfrente del objeto; el hombre y el mundo se oponen y se apartan como dos implacables enemigos.

A esta ruptura trágica, pero fatal, imprescindible, urgente, condición de la vida espiritual y del progreso, añadió el orgullo de muchas inteligencias, otras mil lúgubres discordias. El universo todo, el alma entera, vinieron a convertirse para el pensamiento disolvente en una muchedumbre de paradojas y de antítesis; y como el pensamiento no se aplaca ni detiene cuando le empuja una tendencia radical, llegó a los últimos trances de la negación y del absurdo. Una vez redimido de su infantil esclavitud, no le bastó vivir independiente: hízose rey, juzgóse Dios, repudió las cosas sensibles como ilusiones y apariencias; acabó por renegar de sí mismo y aniquilarlo todo para volver al caos. ¿No es ésta, en síntesis, la historia de la Filosofía, abandonada a las solas fuerzas del discurso?

Todas las ansias de unidad y todos los ensayos de concordia hubieron de estrellarse contra los muros de bronce, contra las férreas antítesis elevadas por la propia razón, convertida al cabo en tirana del mundo, en dictadora de las otras facultades del espíritu. ¿Cómo reducir a unidad ante la sola razón, no ya divorciada de las cosas exteriores, o sometida a ellas con ciega servidumbre sino en disputa con las demás potencias del alma; cómo traer a vínculo racional y juicioso, elementos que la razón opuso dentro y fuera de sí como contrarios e irreductibles, diferencias cada vez más adustas e inconciliables cuanto más conocidas y razonadas? ¿Cómo juntar en una síntesis superior, en una ciencia universal el hombre y el mundo, el pensamiento y la vida, las ideas y las cosas, la especulación y la práctica, sin caer de bruces entre las sombras de un idealismo fantaseador o en los cienos de un naturalismo brutal sin la inocencia ni la alegría de la pasada niñez? Hace ya muchos siglos que no pocos hombres, los que se jactan de libres e independientes, se interrogan así padeciendo las entrañables torturas de esa tragedia espiritual, condenados a mirar siempre, con angustia desesperada, en las tinieblas de sí mismos, cómo se hacen pedazos entendimiento y corazón.

Ello era lógico y fatal en las terribles soledades de la Edad Antigua, cuando rotos los mármoles de las aras, derribados los dioses al ímpetu de las nuevas ideas trascendentales, no había aún amanecido en el mundo el sol de las verdades evangélicas; mas, desde el punto y hora de aquella mística Alborada, de aquella reveladora Epifanía, ofrecióse a los hombres *ab aeterno*, en la sagrada Humanidad de Cristo, el sumo vínculo de unión; el lazo amoroso de todas las criaturas, la paz y el orden



Patio del Seminario, "Cumbre de la Clerecía," salmantina, donde se celebró la fiesta literaria.

Fot. V. Gombau.

de todas las cosas, el raro secreto con que "reducir a unidad la muchedumbre de todas las diferencias,". Ya desde entonces no hubo más razón que la soberbia y el desdén humanos para esa lucha dramática en las sombras, pues que en lo fosco de ellas aparecía un reguero de luz, de la luz inmortal adonde embestir con aletazos de pujante albedrío, las ansias del corazón, las ambiciones de la mente, todas las fuerzas, los apetitos, los insaciables deseos de las entrañas del alma. Porque en el Hombre-Dios se juntan y conciertan lo humano y lo divino, la tierra y el cielo, lo natural y lo sobrenatural, la ciencia y la hermosura, el amor y el bien, la voluntad y la razón, la idea eterna y la experiencia viva. El vino a ser maravillosamente, la Comunión suprema de lo ideal y lo real: el ideal supremo del espíritu—Dios—realizado históricamente, hecho Hombre en la tierra, hecho naturaleza sensible y dolorosa en la Cruz, hecho carne y sangre perpetuamente en el Santísimo Sacramento del Altar.

Por eso la filosofía cristiana es luz y es orden, paz y sosiego, unidad y armonía: por eso fuera de sus rutas se despedazan implacables, como hermanos que se aborrecen, el pensamiento y el corazón; por eso nuestra Patria, que es la nación católica por excelencia, tiene por rasgo principal de su carácter histórico el numen conciliador y sintético, el firme sesudo convivir de la inteligencia y la voluntad, del contemplar y el querer, de las razones y las obras, tal como se manifiesta, singularmente en los dos más altos luminares de su espíritu: la teología dogmática y la teología mística.

Pues si quisiéramos cifrar, como en mote heráldico las virtudes intelectuales y morales de la estirpe, los rasgos íntimos de la tradición española bastaría una sola palabra, que me place repetir muchas veces; una palabra fuerte y suave, transparente y serena, plástica y enfónica, dulce a los ojos y al oído, al entendimiento y al corazón: "armonía,". Y esa palabra helénica, perteneciente ahora por derecho propio al genio español y cristiano, cincelada, bruñida y acicalada está con primorosos y elegantísimos perfiles, con rubias luces y perdurables caracteres en el cielo y la tierra, en los palacios y los templos, en las escuelas y las glorias, en los paisajes y las almas en el ayer y el hoy de esta ciudad de oro. Armonía: eso fué siempre vuestra rútila y prócer Salamanca. Armonía de la investigación y la fe, de la poesía y la ciencia, de la actividad y el reposo, de la pasión y la beatitud; orden, majestad y concierto de todas las facultades del espíritu sin mengua de la pujanza, diversidad y muchedumbre de las obras. Armonía en los versos y diálogos de Fray Luis,

a cuyo son divino  
el alma, que en olvido está sumida,  
torna a cobrar el tino  
y memoria perdida  
de su origen primero esclarecida.

Fácil ajuste, primoroso encaje, inesperada fusión de las culturas más opuestas, de los estilos más extraños; en las joyas del arte monumental, en esas dos catedrales—una sola, por espaciosa que fuere, no bastaría a un corazón como el vuestro—, en los muros de San Esteban que desafían a los siglos bajo la pesadumbre de su gloria, en las magníficas opulencias de la Universidad, en toda esa masa imponente de arquitectura religiosa y civil donde los temas góticos, bizantinos, árabes, griegos, romanos y platerescos se funden sin disonancia, como en una estupenda sinfonía, como raudal de notas en un acorde sonoro. Inefable amistad de todas las cosas en el ambiente, armonía de las piedras doradas con el aire y el sol y los colores de la tierra y del cielo; maravillas de ritmo, de proporción, de congruencia física y espiritual en los palacios de las Conchas y Monterrey, en esas torres y cresterías que, plagiadas y contrahechas fuera de aquí, pierden el hechizo de su personalidad inconfundible.

Virtudes de unidad también, equilibrio robusto y armonioso, más claros y patentes todavía, en las escuelas y doctores salmantinos, en aquellos severos patriarcas de la erudición española, desde el instaurador de los estudios filológicos, Antonio de Nebrija y el grande polígrafo Pedro Ciruelo, a los maestros de humanidad y elocuencia el Pinciano y el Brocense, varones universales, dechados de lucidez, integridad y euritmia, cuya insaciable curiosidad intelectual, cuya vocación multiforme, no bastaban a satisfacer las más opuestas disciplinas, las zonas más oscuras y vírgenes de la naturaleza y el espíritu. Así las ciencias matemáticas y astronómicas, la Medicina, la Música, las lenguas orientales, la Filosofía del Derecho, las artes de aplicación, alcanzaron aquí tan luminosa celsitud, bajo las lumbres que encendía el fervor teológico en aulas y monasterios, en los claustros y en los cármenes, en la vega mística del Tormes, en el huerto platónico de la Flecha...

Armonía, en fin, la más alta y noble de todas, en las almas tensas y valientes de los Medinas y los Báñez, maestros y guías del más glorioso y concertado espíritu que hubo, tal vez, en la tierra: nuestra Santa Patrona Teresa de Jesús. Consonancia admirable, entendimiento cordialísimo, en aquel otro varón, *Sócrates de la Teología*, que, luego de arribar a las cumbres del puro conocer, descendía, inflamado de justicia y de amor hacia los hombres a instituir la Ciencia del Derecho de gentes, a rehacer las bases de la Moral de los pueblos. Intuición prodigiosa de las supremas armonías entre lo divino y lo humano en el augusto *Cicerón de las Escuelas*, que discurriendo en el Concilio Tridentino, luz y honor de los doctores de Salamanca, sobre los misterios de la Eucaristía, excedió las alturas imponentes a que pueden llegar la razón y la fe, la ciencia y elocuencia de los hombres, ya en la gloriosa vecindad de los ángeles.

¡Qué ejemplo el de aquellas águilas de antaño a la esclavitud

y endeblez de muchos varones de este siglo, los cuales, muy lejos de afrontar la vida en su entera sazón y plenitud, en su armoniosa complejidad, desde la cima donde convergen todos los rayos luminosos de la naturaleza y del espíritu, luchan miserablemente al margen de su propio ser, extraños a su propia conciencia, vacíos de sí mismos entre el tumulto de las cosas exteriores, dejando cada día un jirón de su carne en las garras del tiempo y de la muerte, o se recluyen, ciegos y sordos a la fecunda realidad, en esas torres de marfil, en esos intelectualismos y estériles cárceles de la voluntad, sepulturas de amor, aulas de orgullo, de pedantería y de tristeza!

¡Felices vosotros los que sabéis conservar la virtud de la armonía como rasgo señorial del espíritu; los que, leales a vuestra hermosa tradición, no queréis olvidar que la Universidad de Salamanca fué el templo común a la ciencia de Dios y de los hombres; los que sabéis unir a las virtudes intelectuales el brío de la voluntad y el suave calor del corazón, manifestándolo así públicamente en estos homenajes al son del divino Sacramento.

Mostrar quisísteis también otras virtudes más humildes: la modestia, al traerme aquí, en tal alta ocasión, delante de vosotros, y la paciencia para oír mis palabras. Sólo un firme y cristiano propósito de humildad nunca más dulce y oportuno que en loas y fiestas del Señor, pudo inducir a los doctos maestros salmantinos para traer a sus famosos claustros un pobre poeta, a duras penas bachiller y enteramente profano en las viejas y en las nuevas disciplinas de vuestra Universidad insigne. Y, aunque ello suene a paradoja, fué en mí también humildad venir tan pobre y tan desnudo a estos lugares suntuosos, donde mi voz se pierde, donde los recuerdos abruma, donde la pesadumbre de tanta riqueza y tanta gloria bastaría a hundir en el polvo de los siglos aun a quien fuese más audaz y robusto que yo.

Hallo, con todo, otra excusa de mi presencia aquí: el amor entrañable que profeso a estas vivas memorias de la Patria, y singularmente a sus tradiciones sacramentales, que hoy resurgen con nueva lozanía en el hogar español, consagrado no ha mucho por nuestro Rey católico al Corazón Eucarístico de Jesús.

Cunden ahora, dentro y fuera de España, un fuerte renacimiento religioso, una profunda reacción espiritual. Se anuncia la aurora de los grandes siglos eucarísticos. La Humanidad padece una sangrienta crisis; ha tiempo nos hallamos todos bajo el yugo de formidables contradicciones, desorientados en medio de radicales y hostiles divergencias. Por todas partes se siente la aguda necesidad de rehacer nuestra civilización y arrojar de sí cuanto hay en ella de falso, de contrahecho y podrido. Huyen las cobardes negaciones; las gentes piden certidumbres, afirmaciones supremas, síntesis poderosas que aten y concierten los elementos de verdad, dispersos y confusos. Tenemos ansia de orientación, de claridad, de armonía...

Las muchedumbres, aquellas que no han perdido el sentimiento de su humanidad, que es la base del sentimiento superior de lo divino, vuelven al pie de la Cruz, tornan a los caminos del Sagrario, allí donde están perpetuamente la verdad y el concierto de la vida, la paz y el orden de todas las cosas, el vínculo de unión de todas las criaturas, el Amor de los Amores, en fin:

que en sutil apariencia encarcelado  
se nos ofrece por manjar al hambre  
de nuestras bocas, a la sed inmensa  
de eternidad que enciende nuestras almas».

.....  
Y la noche estrellada, cancel de ópalo y centellas de la

«Alma región luciente»

donde mora el León hermano, recogió amorosa la plegaria del poeta, que así fué el discurso de Ricardo León, fino y sutil como versos de Cancionero del quatro cento.

Las flores de primor de su estilo inimitable iban prendiéndose, vivas y olorosas, en los fúlgidos columnatos y repujados grutescos de la rica Custodia de elegancias que su pluma mañosa, como dedos de maestro Enrique de Arfe, iba labrando para joyel del Amor de los Amores.

Para nosotros, para la portentosa Salamanca, tuvo también el poeta puras y escandidas voces plenas de ritmo y de doctrina; y no quedó gloria, ni fama, ni piedra, ni huerto, ni río de nuestro lírico patrimonio, a donde no se acercase el romero del ideal con fervor devoto y enhechizada voluntad.

Al poeta, salud, honor y gloria perdurables desea Salamanca la cristiana, la agradecida, la discreta, la hospitalaria...

A. G. B.







## INTROITO

AL ILMO. Y RVMO. SR., EL SEÑOR DR. D. JULIÁN DE DIEGO Y GARCÍA ALCOLEA  
OBISPO DE SALAMANCA

---

Ilustrísimo Señor:  
si no vos parece mal,  
me encarga tenga el honor  
de hacer la ofrenda filial,  
Juan Timoneda, el autor  
del Auto sacramental.

Esta costumbre loada  
del buen entretenimiento  
de los autos, renovada,  
por tu gran entendimiento,  
es para tu grey amada  
solaz y mantenimiento.

Del peligro del vedado,  
qué bien nos sabes guardar,  
traído por tu cayado,  
en este ameno lugar,  
se apacienta tu ganado  
sin miedo de abarrancar.

No ignoras, prudente guía,  
que la oveja castellana  
cuando pace teología,  
es la que da mejor lana,  
la que tiene mejor cría,  
la más gorda y la más sana.

De estos campos las bellezas  
con amor nos das a ver,  
y apartando las malezas  
nos llevas al bien querer;  
por eso las tus finezas  
sabemos agradecer.

Pastor bueno y cuidadoso,

puesto que así lo has querido,  
 tu hato está codicioso  
 de hacer de este sano ejido  
 albergue, el más amoroso  
 para cuantos han venido.

Un Príncipe de Pastores  
 hoy, para nuestro solaz,  
 al país de sus amores  
 viene derramando paz:  
 muéstrale nuestros loores  
 al Cardenal Almaraz.

Tiene puesta su cabaña  
 en las vegas deleitosas  
 de lo más fértil de España;  
 a sus ovejas dichosas  
 el más puro sol las baña  
 en aquel prado de rosas.

Dejándolas con gran tino  
 al cuidado del zagal,  
 marchó a Roma y aquí vino  
 con nuevas del Mayoral,  
 que allí, con poder divino,  
 tiene Cristóbal Pascual.

Su virtud es diamantina,  
 su palabra rica miel,  
 por nosotros peregrina,  
 este Pastor de Israel,  
 y hoy su patria salmantina  
 se postra humilde ante él;

Y ante los demas Prelados,  
 soles de nuestra alegría,  
 que aquí vemos amistados;  
 con tu loada hidalguía,  
 por tus hijos bien amados,  
 págales la cortesía.

Aquestos tus cinco hijuelos  
 se ofrecen a tu bondad,  
 somos unos corderuelos  
 que entretenemos la edad  
 despuntando cogolluelos  
 en nuestra Universidad.

Madre buena y dadivosa  
 que a sus tiernos recentales  
 nutre de leche sabrosa  
 y aparta de cardizales  
 sesteando en la abundosa  
 vega de las Catedrales.

En todo lo que hay memoria



**D. Mariano Arenillas Sáinz**

Ilustre periodista católico y notable literato, a quien conocen nuestros lectores por sus sabrosos cuadros de costumbres charras, autor del castizo y bello Introlto, que publicamos, en loor del Excmo. Sr. Obispo de Salamanca, primorosamente recitado por la Srta. María Luisa González.

*Fot. V. Gomban.*

allí siempre hubo Pastor  
y perros fieles de historia  
contra el lobo robador;  
así Fray Luis y Vitoria,  
Suárez y Soto y Melchor;

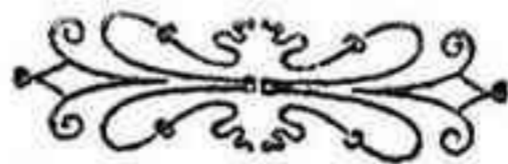
El de Sahagún, que tenía  
blanda mano de zagal,  
y tal santidad había  
debajo de su sayal,  
que la paz y la armonía  
fué el que trajo a este corral,

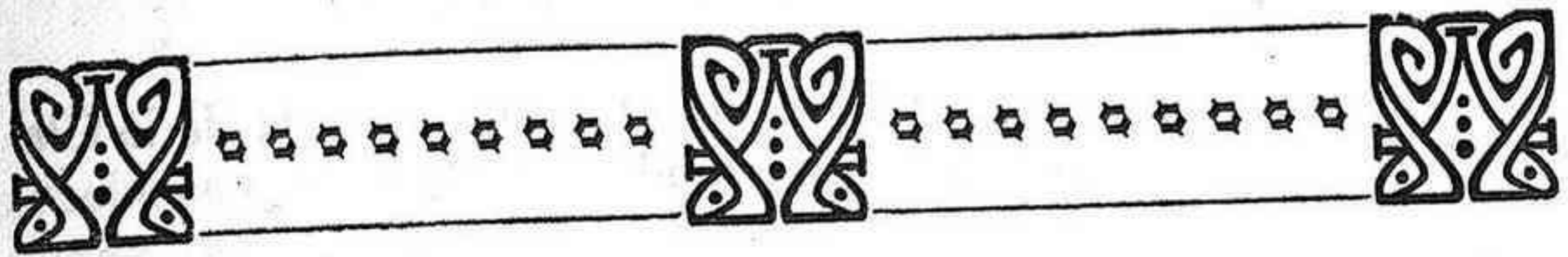
De grande encarecimiento  
el Pastor Juan de Ribera,  
que a su grey por alimento  
daba Pan de vida entera,  
y hoy con Nostramo de asiento  
está, de bueno que era.

Esotro Juan, regordida  
en manos de este Pastor,  
puso su «Oveja Perdida»,  
la que nosotros, Señor,  
te traemos desvaída  
pero con el mismo amor.

En este instante, la hora  
de hacer el Auto ya llega,  
Pastor bueno, sin demora,  
por tus ovejitas ruega  
a la Divina Pastora,  
a la Virgen de la Vega.

Rota, pobre, desmañada,  
nuestra representación  
te ofrecemos, relavada  
en la más pura intención,  
y con esto mi embajada  
espera tu bendición.





## LA INDUMENTARIA DE LOS PASTORES

en los tiempos en que Juan de Timoneda representó  
su auto sacramental

### “LA OVEJA PERDIDA,”

**N**ADA más grato para mí que el recordar en estos renglones, la hermosísima fiesta literaria en la que después de las elocuentísimas palabras del eximio maestro de maestros D. Luis Maldonado, Rector de la veneranda y tantas veces ilustre Universidad de Salamanca; y del cincelado y vehemente discurso en loor del Santísimo Sacramento, del Académico de la Lengua D. Ricardo León, interrumpido clamorosamente por la distinguida concurrencia, apareció en el improvisado escenario, entre romero y tomillo que llenaba su suelo y las ramas de árboles que simulaban *el bosque* que pone como acotación Juan de Timoneda en su auto *La Oveja Perdida*, el *Custodio* vestido de pastor, Srta. María Luisa González, que recitó a maravilla el admirable introito del inspirado poeta salmantino D. Mariano Arenillas, modelo de buen gusto y de honradez y de cultura literaria, acompañada de otro pastor más recio y gallardo (Manolo García Blanco), como convenía a la personificación del valiente Arcángel San Miguel, que con perfecta entonación relató el que escribió Timoneda para explicar al pueblo, como era costumbre, el sentido del Auto Sacramental que iban a representar, y en el que el sacerdote D. Angel Alonso Manzanera, interpretó con verdadera unción y mística figura, al Divino Pastor, y los jóvenes Agustín de Asís y Siforiano González Cuello, las de San Pedro y el hosco y grosero pastor Apetito, encarnación de las malas pasiones, en el que se compendia la figura del Angel malo.

El patio central del Seminario Pontificio, "Cumbre de la Clercía," y casa solariega de los grandes teólogos propagadores constantes de la fe y la pureza del dogma, aparecía engalanado con el cuadro "El Sacramento del amor de los Austrias," y de valiosos reposteros, para honrar la presencia del eminentísimo y reverendísimo señor Cardenal Arzobispo de Sevilla, D. Enrique Almaraz, que presidía el acto, teniendo a su derecha al señor Alcalde de Salamanca y a los ilustres Prelados de Zamora, Plasencia y Ciudad-Rodrigo, acompañados del sabio señor Obispo de la diócesis, Dr. D. Julián de Diego y Alcolea, en cuyo expresivo rostro se revelaba la íntima satisfacción que debía producirle el grandioso éxito de éste, y de aquella inolvidable fiesta admirablemente preparada y organizada, a la que la orquesta de Benedito prestó mayor encanto.

Poco podía yo hacer donde tantos claros talentos se reunían, mas una consulta del docto catedrático de Literatura española (curso de Investigación) de la Universidad salmantina, D. Antonio García Bóiza, y un ruego al que no podía menos de atender, considerándolo como un honor, en nombre de la Comisión literaria de dicho Congreso, me impuso el grato deber de hacer unos dibujos coloreados, para que Federico Peris, el maestro sastre del Teatro Real hiciera los trajes con que habían de vestir con absoluto carácter de época, los simbólicos pastores que Timoneda, o el primitivo autor de este hermoso Auto Sacramental, con intuición pasmosa y tan seguro y firme trazos nos muestra, y a los que hace decir en lenguaje pastoril un tanto convencional, y por tanto un poco confuso aún para los más versados en Filología, con encantadora sencillez, tantas bellísimas doctrinas evangélicas, en las admirables escenas del teológico Auto Eucarístico, probablemente ya trazado a últimos del siglo xv, puesto que nuestro autor lo titula *Auto castellano, agora nuevamente compuesto y de nuevo añadido por Juan de Timoneda* en el primero de los Ternarios Sacramentales conocidos, que sacó a luz en 1558.

Teniendo en cuenta todo esto, y el que los pastores y labradores vestían de igual modo en el siglo xvi, pensé desde luego para caracterizar fielmente los del Auto, en las interesantísimas miniaturas que avaloran el Breviario de Isabel la Católica, conservado con tanta veneración en la Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo del Escorial, que hace años estudié y



Escena inicial del AUTO SACRAMENTAL de Timoneda, titulado "La oveja perdida,,.—El APETITO, que simboliza todas las concupiscencias y halagos de la carne, sonsaca a la oveja, dejando al Angel Custodio transido de pena mientras él celebra su triunfo con risa satánica. *Fot. V. Gombau.*

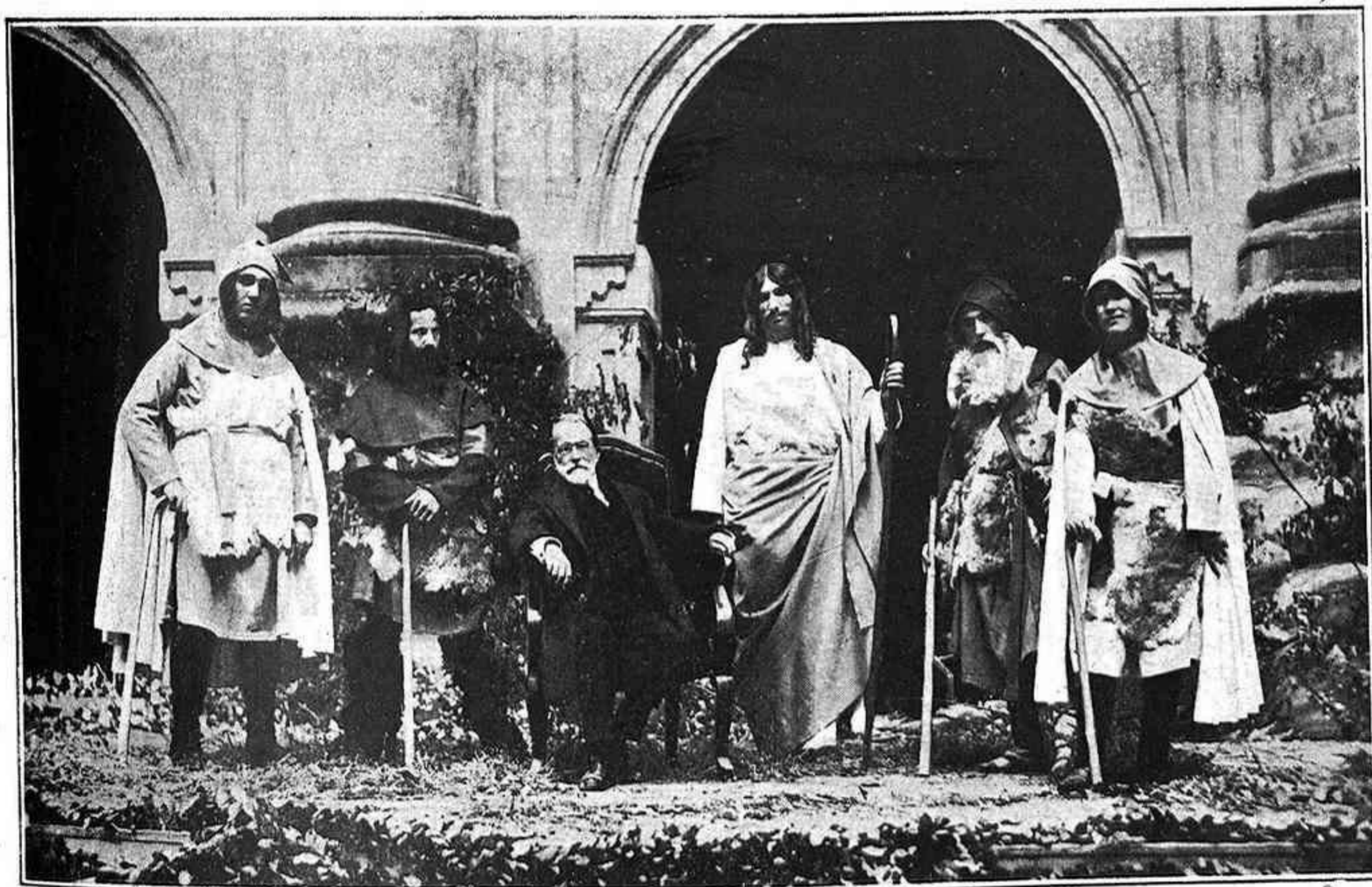


Una de las escenas más emocionantes del AUTO SACRAMENTAL.—Timoneda con gran habilidad prepara el momento en que Cristóbal Pastor deja entender que viste persona de Cristo. El MAYORAL GARRIDO busca desalentado a la oveja, y por entrarse por espinas y zarzales, salió bien rasguñado. "Mira, Pedro, ¡as señales,, y el buen Pedro cae de rodillas al mostrarle Jesús sus divinas llagas.

*Fot. V. Gombau.*



Escena final del AUTO.—Hallada la oveja, y luego de lavarla y purificarla en los símbolos sacramentales, la toma Cristo y la echa sobre sus hombros, y con gozoso paso blando, la lleva a "la majada vieja," mientras el Custodio canta el sabroso villancico con que termina el AUTO. *Fot. V. Gombau.*



Alumnos de la Facultad de Letras que representaron el AUTO SACRAMENTAL, vestidos y caracterizados por el ilustre maestro Comba.—De izquierda a derecha: El Angel San Miguel (D. Manuel García Blanco); El Apetito (D. Sinforiano G. Cuello); D. Juan Comba; Cristóbal Pastor-Cristo—(D. Angel Alonso Manzanera, sacerdote); San Pedro (D. Agustín de Asís); Angel Custodio (Srta. María Luisa González Rodríguez).

*Fot. V. Gombau.*



copié para mi obra *Historia del traje en España*, con gran detenimiento.

En él, además de preciosas orlas, letras capitulares, y diversas miniaturas de asuntos diferentes, en las referentes a la Adoración de los pastores al Niño Dios, están éstos representados en distintas escenas con sus trajes típicos, dato de tal manera fehaciente, que no deja lugar a dudas.

Abundan en estos trajes los colores matrices, y dan a su conjunto un aspecto nuevo, las capas de dos o más pieles blancas, que con los capirones de pequeña capucha, tanto caracterizan sus figuras.

Otros visten sayos cortos de paño burdo hasta la rodilla, o pellicos ceñidos a la cintura con correas, y también con verdaderos cinturones de fuerte cuero blanco; capas aguaderas, de la forma de los *bardocucullus* romanos, cubriendo sus piernas con unas especies de polainas, y los más con las *sapatas*, botas altas teñidas de rojo, como las que hice llevasen en esta representación, el Angel Custodio y el Arcángel San Miguel, que a veces bordaban en colores, y que tenían de abolengo varias centurias, puesto que como calzado entonces de más lujo, lo cita ya un poeta anónimo, que según Rodríguez de Castro, debió florecer a fines del siglo XII o principios del XIII, y en opinión del Marqués de Pidal a mediados de aquel siglo, en un Códice en cuarto, con ochenta y cinco folios, de la Real Biblioteca del Escorial, titulado *Vida de Santa María Egipciaca*.

En la interesante descripción del traje de la Santa, antes de su arrepentimiento, dice para demostrar el boato con que vivía:

«Nunca calçaba otras *sapatas*  
Ssino de cordouan entretalladas,  
Pintadas con oro e con plata;  
Cuerdas de seda con que las ata».

El Arcipreste de Hita también las cita, usadas ya por campesinos, en su *Cantiga de Serrana* (Cantar 1.011).

«Et dame zapatas,  
de cuello bien altas,  
de pieza labrada»,

refiriéndose a que en el siglo XIV, en que el buen Juan Ruiz escribió su *Libro de Buen Amor*, seguían siendo de cordobán en-

carnado, y estaban rematadas por una ancha tira de colores distintos, amarillo o verde claro, con sendos bordados expresando el nombre de su dueño o dueña, entre hojarasca y algún que otro lema más o menos expresivo.

Este cómodo calzado, patrimonio exclusivo en el siglo xv, de pastores y labradores, para las faenas del campo, siguió en uso constante por los años en que representó su Auto Sacramental Timoneda, ante la presencia del Sr. D. Juan de Ribera, Patriarca de Antioquía y Arzobispo de Valencia; y citada está también por el poeta Cristóbal de Castillejo, en su tan conocida poesía que comienza:

«Miré que estaba vestida  
por ser fiesta señalada.

Estas *zapatas* tan castellanas y tan legendarias en nuestra Patria, aunque un mucho cambiadas y con sólo vestigios de sus antiguos bordados, se conservan en algunas regiones entre los pastores de la serranía por tradición no interrumpida hasta ahora.

Las abarcas, cuyo uso tantos siglos cuentan, con los lienzos llamados aún en Castilla *dedales* para cubrir el pie, las llevaba en el Auto Sacramental, sólo San Pedro, y sobre pellejas de macho cabrío, como las usaron los Vándalos para acentuar más su fiero aspecto, el pastor Apetito.

La sagrada figura del Divino Pastor, la he compuesto recordando unos bellísimos trazos medio borrados, que ví entre signos epigráficos y místicas imágenes, hace años, en aquel verdadero laberinto de galerías subterráneas de las Catacumbas de Roma, que semejan los pródidos surcos de donde brotó a la luz nuestra Sacrosanta Religión, después de estar en ellos escondida la santa semilla de tantos mártires cristianos, cuyos despojos conducían en procesión para depositarlos en aquellas oquedades, delante de las cuales ardían constantemente después, las lámparas de bronce o barro, con el anagrama de Cristo.

Con los apuntes que entonces hice, he dibujado esa hermosa figura, en la que son atributos pastoriles, el sombrero de la forma de los *petasus* griegos; el cayado, el blanco pellico de piel de cordero, y el zurrón que entrega en una de las más sentidas escenas del auto, a San Pedro.

Termino estos ligeros apuntes indumentarios, elogiando una

vez más la admirable interpretación del Auto Sacramental de Timoneda por los alumnos de la Facultad de Letras, tan cuidadosamente estudiado en una serie de luminosos artículos, por don Antonio García Boiza, que tanto entusiasmo ha puesto para su representación, secundado por la labor artística de D. Manuel Reymundo, ensayando sin descanso para hacer resaltar, no sólo los ingenuos e inspirados villancicos con música del *Cancionero de Palacio*, "Pasced a vuestro solaz", y el que comienza: "Que debajo del sayal", tan sentidamente cantados por el Angel Custodio, señorita María Luisa González, sino el modo de declamar verdaderamente depurado de todos, que hizo inflamar de fe evangélica los corazones de los espectadores, con aquellos versos impregnados de cándido fervor, con que se confortaban y enardecían aquellas razas esforzadas e indomables de creyentes, que tantos días de gloria dieron en aquel siglo a nuestra España.

**Juan COMBA,**

**Profesor numerario de Indumentaria del Real  
Conservatorio de Música y Declamación.**





## NOTICIAS ARQUEOLOGICAS DE LA PROVINCIA DE SALAMANCA

(CONTINUACIÓN)

### LA VALMUZA.

**L**A Valmuza es un valle que se extiende al SW. de Salamanca, a 10 kilómetros por la carretera de Ciudad-Rodrigo; primero baja de S. a N. luego se dirige al W. Por ese valle descende el arroyo de La Valmuza que pasa por *Calzadilla*, denominación que obedece a la calzada que por allí pasaba de Ciudad-Rodrigo a Salamanca. Sobre dicho arroyo se conserva medio arruinado un puente medioeval de siete ojos. Del pueblo de Calzadilla, inmediato a la estación de Doñinos, queda una casa y, convertida en pajar, la iglesia, que no ofrece nada de particular si no es una pequeñísima estela visigótica empotrada en la fachada S., al borde de una ventana. Dicha estela representa una portada de arcos concéntricos, como una portada románica, y en el centro está la cruz griega, cuyos brazos ensanchana al separarse del centro, pero con más suavidad que en las aspas de la cruz de la Orden de Santiago. No tiene inscripción. La significación de esta piedra puede ser la entrada del cristiano en la eternidad, quizá la puerta del cielo.

Siguiendo por el valle arriba se encuentra San Julián de la Valmuza, donde hay dos o tres casas y una iglesia. En este punto hay multitud de vestigios romanos como son enterramientos hechos con ladrillos, ruedas de molinos de mano, cimientos de viviendas, grandes sillares, bases y fustes de columnas y monedas romanas de las cuales conservo una de Constante que debo a la generosidad de Regino Montejo.

Pero lo que llama la atención en San Julián es el mosaico que hay en una casa al lado de la iglesia. Ha sido grande, mag-

nífico, espléndido; de todo apenas quedan las señales. Por lo poco que puede observarse se ve que era de la buena época del imperio. Tiene tres colores, blanco, negro y encarnado. Sus dibujos son plantas y flores crucíferas. En el Museo Provincial hay un dibujo bastante exacto.

Lo que yo he podido observar no es más que la cenefa que lo rodeaba; según dicen aquellas buenas gentes, *antes se veía un moro y una mora dando agua a un caballo*. Esta composición o parte de ella ocupaba seguramente el centro.

En la parte visible se huye por completo de la línea recta. El fondo es de color blanco, las líneas, o los troncos de las plantas, son azules, de pizarra y las flores encarnadas.

Inmediatas al mosaico hay todavía dos calumnas estriadas en espiral, que pueden ser vestigios del peristilo de aquella lujosa mansión; una de las columnas de jaspe oscuro es auténtica, pero no así el capitel ni la base que son postizos y de distinta clase de piedra; la otra columna no es más que una imitación grosera.

Todo esto se encuentra en pequeñas y obscuras habitaciones divididas por medio de tabiques que impiden ver los fragmentos que puedan conservarse; y lo que es más grave, la habitación en que está el mosaico ha sido algún tiempo cuadra de caballos que con sus herrados cascos habrán demolido las figuras más preciosas. Estos actos, cuando son intencionados, son reprobables y dignos de las más severas censuras.

En la parte exterior de las casas también hay vestigios de mosaico, pero ya decadente.

Desde la habitación del mosaico hacia el arroyo, que pasa cerca, hay una o dos tuberías, o conductos subterráneos, que servirían para la llevada y traída de aguas.

A pesar del nombre árabe, *Valle de Muza*, nada se descubre que pueda recordar la dominación de los musulmanes.

En este valle se dió una batalla entre los vecinos de Salamanca contra su rey Fernando II de León, batalla que no será fuera de propósito relatar aquí.

Deseando el rey Fernando II de León proteger las fronteras de su reino contra las invasiones de Portugal repobló y fortificó a Ledesma y Ciudad Rodrigo; pero los términos de esas nuevas poblaciones surgían a costa de los términos de Salamanca, cuyos moradores lo llevaron tan a mal, que se alzaron en ar-

mas, pidieron y obtuvieron auxilio a los de Avila, nombraron por capitán a un tal Nuño Rabía, Alcaide del Alcázar, serrano según unos, sarraceno según otros, y se disponían a recobrar sus antiguos territorios. Dióse cuenta el rey del peligro y acudió a sofocar la rebelión, trabándose la batalla en los campos de la Valmuza, con pérdida de los salmantinos que tuvieron que conformarse con la decisión tomada por el rey y dejar en pie las dos nuevas poblaciones con los territorios asignados, y Nuño Rabía cogido prisionero fué condenado a muerte.

He aquí cómo describe la batalla Juan Gil de Zamora=*Johannes AEgidius Zamorensis*, escritor del siglo XIII y preceptor de Sancho IV el Bravo.

“Salamantini contra regem Fernandum naturalem dominum insurrexerunt, abulensibus sibi prestantibus auxilium et favorem. Elegerunt autem sibi in principem sive regem quendam qui Nunio Ravia vocabatur. Cumque rex Fernandus cum nobili comitiva et concilio Zamorensi ad domandum eorum prodicionem et superbiam prepararet, salamantini cum abulensibus audaciter in pugnam ad Valem Muze contra suum dominum processerunt, et cum eo campale prelium habuerunt, in sua multitudine confidentes. Set preter omnem spem, rex optimus ut optabat Munionem Raviam, quem salamantini sibi prefecerant inducem et in principem, vivum cepit, et capitali sententia condempnavit. Tunc dispersi sunt in omnem ventum cives salamantini, et remanet usque in hodiernum diem civitas desolata, et vix dimidia populata et potencia minorata,” (1).

#### LAS REVILLAS.

Cerca de Alba de Tormes, al SE hay un despoblado que ya figura como tal, con el nombre de *Las Revillas*, en el Censo que mandó hacer Felipe II. Está entre Egeme, Anaya de Alba y Navales, término municipal de este último. En una extensión de varios kilómetros se encuentran con frecuencia embaldosados de ladrillo y de lanchas de pizarra, tinajas, hierros y enterramientos con pizarras; algunos ladrillos que he visto son de época romana. También han salido, según me han dicho, piedras con

(1) Dos libros inéditos de Gil de Zamora. I *Liber de preconiiis Hispanie*. II *Liber de preconiiis civitatis Numantine*. *Boletín de la Academia de la Historia*, 1884, t. v. pág. 197 y 198.

letreros, aunque no he tenido la suerte de ver ninguna. En cierta ocasión se encontró una piedra espetada de 1,25 de alta; creyendo encontrar un tesoro comenzaron a cavar y vieron que descansaba sobre una pizarra; levantada ésta se encontraron debajo algunas vasijas llenas de clavos (1). La piedra parece una estela funeraria bastante gruesa, pero sin letras y sin molduras.

Parece que este poblado se llamó *Villa Real de los Laureles*, nombre que aún sobrevive entre los del país, puesto que, al intentar los vecinos de Pocilgas cambiar tan feo nombre por otro más simpático, quisieron echar mano y resucitar el de Villa Real de los Laureles. Por fin se contentaron con ponerle Buena-vista.

El guarda José Flores me ha dicho que él conoció de joven los cimientos de una iglesia y me enseñaba en las casas de Martín Vicente dos grandes piedras que, según él, eran del altar.

Ocupan estas ruinas una extensión de varios kilómetros, hoy dedicado casi todo a labor agrícola; por el centro pasa un arroyo que viene de Valdecarros y desemboca pronto en el Tormes.

#### LÁPIDA DEL MUSEO DE SALAMANCA.

En el Museo provincial hay una lápida granítica que mide 86 X 56 cent. He aquí su texto:

CAMIRA · CHILONIS F  
AN LXXX MATER  
AMOENA · ANTVBELI · F ·  
AN · L · H · S · SVNT · S · VO · T · L

*Camira Chilonis f(ilia) an(norum) LXXX mater. Amoena*

(1) Tal vez eran *clavos rituales* como los que encontró el señor Marqués de Cerralbo en Riba de Saelices, provincia de Guadalajara; a propósito de los cuales dijo el P. Fita en el tomo 68 del *Boletín de la Academia de la Historia*, pág. 417: «La circunstancia de los clavos rituales que se hallaron dentro del sarcófago de Arganto y Daleva, nada tienen de extraño. Es un caso frecuentemente repetido en muchas necrópolis de la Celtiberia». Y allí mismo consta que en sepulcros que contenían clavos había también inscripciones ibéricas que cita.

*Antubeli filia an(norum) L · H(ic sitæ) sunt s(it) vo(bis) t(erra) l(evis).*

Camira, hija de Chilón de 80 años, madre, y Amena hija de Antubelo de 50 años. Aquí yacen. Séaos la tierra ligera.

Hay varias ligaduras de letras; en la primera línea están ligadas la A y la M, la I y la R, la H y la I; en la segunda están ligadas la última X y la M; en la tercera línea están ligadas la A y la M; la A, la N y la T; y en la cuarta hay otra ligatura de tres letras que son la V, la N y la T. Todas estas ligaduras menos la X y la M, figuran en R. Cagnat (1).

El carácter de letra es del principio del siglo III (2).

*Camira* (3) es nombre oriental derivado de *Camiros*, ciudad de Rodas, fundada, según la fábula, por Κάμειρος hijo de Cercafo y Cidipa. *Chilo* (4) también es nombre griego derivado de Χειλών = que tiene los labios grandes, de Χείλωσ = labio. Es nombre que llevaron muchos varones ilustres, entre ellos uno de los siete sabios de Grecia. Bien conocido es uno de los personajes del *Quò Vadis?*

*Amoena* (5), palabra latina que significa grata, agradable, deliciosa, amena, alegre, festiva; se deriva de *amo*. *Antubelus* figura una sola vez en Hübner (6), ofreciendo un voto a la diosa Navia; parece nombre latino como el de su hija Amena; del mismo modo que Quilón griego puso a su hija Camira un nombre griego que recordase quizá la lejana y querida patria.

La circunstancia del nombre MATER aplicado a Camira indica que Amena es hija suya. Un sepulcro bisomo en que la madre y la hija dormían el sueño de la muerte.

P. César MORÁN,

Agustino.

- 
- (1) René Cagnat, *Cours d'Epigraphie latine*, pág. 24 y sigts.  
 (2) Hübner, *Exempla scripturæ epigraphicæ*, 658 y 659.  
 (3) Hübner, *Corpus*, L, 360, 623, 776 etc, empleado siempre como sobre-  
 nombre (*cognomen*).  
 (4) Id. 841 y 3243.  
 (5) Id. 156, 212, 737, etc.  
 (6) Id. 756.

---

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, a cargo de Manuel P. Criado.